

claridad

AÑO V.

SANTIAGO, AGOSTO DE 1924

NUM. 124

ARTE - CIENCIA - CRITICA

Arte Caldeo: Cabeza en Granito (Museo del "Louvre")



ORIGINALES DE: Eugenio González R., Joaquín Edwards Bello, Fernando G. Oldini, Juan Cristóbal, Alberto Ried, Tomás Lago, Sergio Panunzio, Dr. Hugo Lea-Plaza, etc. — Un interesante estudio de Erik Satie, sobre Igor Strawinsky. — **GRABADOS DE:** Tótila Albert, Geo, Erik, y un retrato de Strawinsky, por Picasso. — **VERSOS DE:** M. Magallanes Moure.

SOCIOLOGIA

Los beneficios de la Embajada Fascista

Se persigue a los obreros organizados de Valparaíso

LOS obreros organizados de Valparaíso estábamos en la creencia de que no volveríamos más a ser víctimas de las insidias y maquinaciones del recordado Prefecto Carrasco, de triste memoria en este puerto; pero en los últimos quince días hemos tenido que ser testigos de los más bochornosos incidentes callejeros, todos ellos provocados por la torpe testarudez de un atrabillario Prefecto policía, con arrestos de dictador en miniatura.

Los incidentes a que hacemos referencias tuvieron su origen en la visita a este puerto de la nave "ITALIA" portadora de una embajada fascista enviada por Benito Mussolini, el siniestro jefe de las hordas de camisetas negras de Italia.

Con anterioridad a dicha visita, estando reunidos en el local social de la I. W. W. un grupo de trabajadores, se presentó el agente encargado de vigilar ese local y le notificó al compañero Pedro Ortúzar la orden del Prefecto Carrasco de presentarse esa misma noche ante su presencia. El compañero Ortúzar le contestó que como él no era empleado de policía, no tenía por qué acudir a las órdenes del Prefecto. Agregó además, que si tenía el Prefecto Carrasco la intención de encarcelarlo a él o a cualquier otro miembro de la I. W. W. que mandara una orden judicial y se le condujera preso, al día siguiente, el mismo agente nos notificó que la tal citación del Prefecto era para comunicarnos que había recibido órdenes terminantes del Gobierno, de disolver violentamente toda manifestación contraria a la Embajada Fascista. Contestamos que estando anunciado un mitin para el día siguiente en la noche, no podíamos postergarlo ni suspenderlo por el mero capricho de un Prefecto de Policía, que desconocía con esta amenaza nuestros derechos a reunirnos libremente y sin aviso alguno.

Fue este motivo suficiente para que al día siguiente al reunirse los trabajadores en la Plaza O'Higgins, cayera de improviso sobre nosotros la Policía montada que, sable en mano, nos dispersó a machazos. Igual cosa pasó el día Jueves en el mitin semanal que todos los Jueves, desde hace tres años, celebra en la Plaza Echaurren el Departamento del Transporte Marítimo de la I. W. W. En esta última reunión fueron tomados presos dos compañeros que eran sindicados de "dirigentes" del mitin.

Ante esta provocación policial, se reunieron extraordinariamente los gremios marítimos adheridos a la I. W. W. y acordaron comunicar al Comité Obrero anti-Fascista de este puerto, su decisión de efectuar un paro general de protesta contra los atropellos, el día Lunes, por 24 horas, y pedir que se invitara a los choferes y a los tranviarios adheridos a la Federación Obrera de Chile o Partido Comunista. Como es natural, el Partido Comunista saboteó el movimiento y la Junta Provincial en masa asistió a una asamblea del gremio de tranviarios, donde atemorizaron a los trabajadores de ese Consejo, diciéndoles que todos serían reemplazados si se paraban. A pesar de esto, los tranviarios votaron el paro de 24 horas por 113 votos a favor contra 11 por la negativa. En vista de esto, la Junta Provincial notificó al Consejo que el movimiento no estaba autorizado por la Junta Ejecutiva de Santiago y por consiguiente lo desautorizaba. Los elementos comunistas tranviarios ayudaron esta labor de la Junta, y los tranviarios, sin reconsideración alguna del acuerdo anterior favorable al paro, no se pararon. En vista de esto los gondoleros tampoco se pararon.

El paro fue total en la bahía, donde no se movió una sola lancha el día Lunes. Los estuqueadores y el Departamento de Construcción de la I. W. W. y los sastres, también paralizaron sus labores. Las comisiones terrestres se organizaron en una columna en la calle Prat frente a la construcción de la Caja de Ahorros, para de ahí encaminarse al salón de la calle San Ignacio. En esos momentos, ocho de la mañana, llegó en su automóvil el Prefecto Carrasco, quien de viva voz y lanzando maldiciones y amenazas a destajo, ordenó al oficial que disolviera todos los grupos de trabajadores y que no dejara pasar a nadie para el lado del Almendral. Fuimos nuevamente sableados y atropellados por la policía. Rehicimos la columna en la Plaza Anibal Pinto y de allí seguimos por Condell hacia el Almendral, en completo orden y cantando himnos revolucionarios.

Notamos sí que a nuestra retaguardia marchaba un gran piquete de guardianes montados y en cada boca calle encontrábamos numerosos grupos de policía montada. Ya no nos cabía duda de que algo se intentaba en nuestra contra. A la altura de la explanada que queda frente al Parque Municipal nos cerró el paso el Prefecto de Policía que, desde su auto, impartía órdenes a los oficiales de la tropa. Nos encerraron de esta manera en un cuadrilátero de policía montada y de a pie, que, a una orden del Prefecto, cargó a sablazos contra nosotros atropellando aún a los transeúntes que tuvieron la mala suerte de quedar dentro del cuadrilátero. En este punto ordenó el Prefecto la detención de seis compañeros que fueron conducidos en el acto a la 2.ª y 3.ª Comisarias. Apenas llegados, fueron los seis puestos a disposición del 2.º Juzgado, acusados de GRITAR CONTRA LA EMBAJADA ITALIANA, APEDREAR A LA POLICIA, INCITAR A LA HUELGA ALTERANDO EL ORDEN PUBLICO Y APEDREAR LOS EDIFICIOS Y TRANVIAS.

El Juez del 2.º Juzgado, SEN OIRNOS Y SIN TOMAR DECLARACION a las pruebas que nosotros ofrecimos, para probar lo falso de la acusación, y sin haber ningún reclamante en nuestra contra, nos detuvo durante SEIS DIAS, si dar lugar a la excarcelación bajo fianza y nos condenó a CUARENTA Y UNO, y VEINTISIETE PESOS DE MULTA a cada uno. Un escrito que presentamos apelando fué proveído NO HA LUGAR. Debemos agregar a todo esto que el pueblo entero de Valparaíso y la policía misma pueden atestiguar que no hubo un solo vidrio quebrado, ni siquiera el menor incidente, puesto que todos ya sabíamos que los tranviarios no se paraban, pues su local estaba custodiado por policía montada como igualmente el local de la Junta Provincial en previsión de que los huelguistas pretendieran presionar a un paro general.

Desde ese día en adelante, nuestros locales sociales fueron vigilados día y noche por verdaderos ejércitos de tropa policial lo que hizo extenderse a otras ciudades el rumor de que el local de la I. W. W. había sido allanado nuevamente y sus asociados metidos a la cárcel. Así las cosas, el Martes se largó el "Italia" con rumbo al Norte y esperábamos que con esto el supuesto estado de sitio implantado por el Prefecto Carrasco sería levantado y todo volvería a la normalidad. Nos equivocamos rotundamente, pues nuestra acostumbrada reunión en la Plaza Echaurren fué disuelta el Jueves pasado violentamente y conducidos presos los oradores que estaban en la tribuna. Se dio como razón que con las reuniones en ese punto se dañaban las plantas que eran pisoteadas. (Advertimos que en ese punto no hay plantas, sino dos grandes palmeras que no pueden ser pisoteadas.) Posteriormente, otro mitin en la Plaza Ecuador también fué disuelto violentamente a caballos y el oficial encargado de la tropa arremetió contra el ocupante de la improvisada tribuna, derribándolo por tierra.

Como no es posible calcular las consecuencias de estas arbitrariedades, señalamos a la opinión pública los verdaderos responsables de este odioso estado de cosas implantado en Valparaíso y damos la voz de alarma a la prensa libertaria para que estemos en guardia sobre los nuevos atropellos que nos sobrevendrán y que son síntomas de un plan gubernativo friamente madurado y que puede asumir iguales o mayores proporciones que la represión saffrentina de 1920.

EL CORRESPONSAL

LA APOLOGIA DEL "CONDOTTIERE"

La prosa firme, maciza y honda, de la escritora ponderada, ha tejido la máxima exégesis en loor al jefe supremo de los "camisas negras".

Bajo el exaltamiento romántico, apasionado, frondoso, ha ido surgiendo la talla heroica maldecida y glorificada a la vez, del fiero dictador: Benito Mussolini.

A las fulguraciones de un estilo nervioso, vehemente, sugerido, pleno de un hálito de inquietud y ahondamiento, han sido trazadas las facetas características y señeras del hombre. Para cada repliegue idiosincrásico, ha tenido la pluma femenil, el verbo cálido del elogi sumo.

Todo cuanto atañe al hombre, ha sido dicho, y quizás exagerado. Todas las humanas particularidades del tirano, han sido revestidas de trascendencia y teatralidad. Con el granito de inmortaliza a los genios y a los dioses, se ha esculpido su nombre. Un manto áureo, inmaculado, libre de desgarramientos deleznales, envuelve y beatifica la persona del "Duce".

En suma, un concepto de hombre perfecto, providencial, depositario de una misión que le confiara la potestad divina, circunda su testa cuadrilátera de dominador.

El resplandor glorioso, heroico, que le singulariza, prosterna a sus plantas de vencedor las muchedumbres gregarias, presas en la mágica sugestión de su palabra acaudilladora y prepotente.

Contra este fondo magnífico, la aristocrática escritora ha fijado, sujeta por el encanto del estilo, la figura del gran dominador.

Fuera del radio luminoso provocado por la apología del célebre "conductor de pueblos", hay tinieblas y silencio. Todo parece terminar en el jefe del fascio itálico; la vastedad inquieta de la bella península, digérase resumida, sintetizada, en la trayectoria de su vida y el sangriento fulgor de su poderío.

Sin embargo, necesario es proyectar un fuerte haz luminoso sobre todo ese mundo que se pretende ocultar tras él. Algo demasiado bulente, demasiado poderoso, se mueve en ese plano sugestivo, lo cual fatalmente tiene que caer bajo la égida visual.

Por sobre la acción civilizadora que ejercitan los hombres en el crecimiento de las colectividades, vibran predominando las corrientes doctrinarias, idealistas. Ellas trazan senderos, señalan horizontes, fijan normas de actividad, deciden en suma de los humanos destinos. Colocan frente a los núcleos sociales, risueñas posibilidades de un porvenir mejor.

Los hombres sufren el impulso generoso y dinámico de las ideas; hunden sus afanes en el vasto campo entrevisto desde el alto miraje doctrinario; surcan inéditas perspectivas de libertad.

Esta característica se afianza hora tras hora entre los humanos. Van hacia las fuentes inagotables de los puros ideales, ávidos de elevación, a fortalecer en sus conciencias primarias, un fuerte sentido de autodeterminación, complementando a una solidaria y creadora acción hacia sus coterráneos.

Todo fenómeno innovador, saturado e impelido por la fuerza de los principios, lleva en lo hondo de sus entrañas el calor que vitaliza y hace perdurables las conquistas del progreso.

Allí se debe encontrar la médula de las realizaciones positivas; allí y no en los hombres providenciales, es donde se gestan los alumbramientos magnos, que mantienen vivos el optimismo y la fe en un devenir glorioso.

Pues bien, el movimiento fascista, es un trasunto, o por lo menos, un vago reflejo de esta tendencia anida en el alma de las colectividades? ¿Obedeció su exaltamiento a esta modalidad normativa que alumbró la ascensión progresiva de los hombres? Arranca el fenómeno del fascio, de una necesidad espiritual, presentida, y hondamente alentada por una parte de la sociedad?

Afirmamos que no. En la guerra europea, debe irse a buscar los elementos que nutrieron y vigorizaron la causa fascista. Su naturaleza es esencialmente violenta, agresiva, tiránica. La exarcebación de los instintos negativos, que menoscababan la naturaleza humana en la hecatombe pasada, es el nexo poderoso que liga al fascismo a la tragedia mundial. De ella, ha extraído sus jugos vitales; en el veneno de la gran desgracia, ha sido amamantado el poderío fascista.

Ningún ascendiente ideal justifica su existencia; ningún concepto preciso, meridiano, que señale un avance de perfección en las relaciones humanas, le da estabilidad, le presta seguridad en el existir.

Es un simple movimiento de reacción ferozmente organizado, contra cuanto signifique un desmembramiento de las seculares formas que aseguran la existencia de privilegios horrosos. El fascismo, no solamente opone una resistencia, un dique formidable a las pretensiones que alientan doctrinas de máxima innovación, sino que también a las conquistas del espíritu simplemente reformista y liberal. Es una retrogradación estúpida hacia el pasado, una contramarcha por caminos en desuso, que no satisfacen las exigencias de la hora actual.

Indubitablemente que lleva en su propia sangre los gérmenes que provocarán su descom-

OBRAS ORIENTALES

El Evangelio de Ramakrishna. — El Evangelio de Buddha. — Bhagavad Gita y canto de la Iniciación, excelente joya de la sabiduría oriental. — FILOSOFIA VENDANTA, por los Swami Vivekananda y Abhedananda. — Karma Yoga o Sendero de la acción, por Swami Vivekananda. — Raja Yoga o conquista de la Naturaleza interna, por el Swami Vivekananda. — Jnana Yoga o el sendero del conocimiento, por el Swami V.

Y EL MAS COMPLETO SURTIDO EN OBRAS TEOSOFICAS, EN DELICIAS 737

posición y muerte definitiva. La historia — gran maestra a veces — nos demuestra cómo los regímenes asentados sobre una franca y desnuda violencia, impositivos y grandemente centralizadores, han sido efímeros; de su existencia ha quedado sólo el amargo recuerdo de una tragedia más.

El fascismo, es sólo producto de una situación de fuerza; ningún hecho elocuente, en la trayectoria hasta aquí recorrida, señalada un cambio profundo hacia planos de relativo bienestar para el pueblo.

Acontecimientos que corroboran y tornan veraces las acusaciones lanzadas contra el régimen fascista, existen a millares. Centenares y centenares de páginas podrían llenarse con el relato de escenas salvajes y terribles. ¿Acaso el asesinato del joven diputado Matteotti, no es un signo sintomático del estado anormal de cosas porque atraviesa la bella Italia, honra del arte y la leyenda? Las numerosas deportaciones, saqueos, destrucciones de imprentas (1) y

(1) Imprenta del "Avanti!" de Milán, "Umonita Nova", de Roma, ambos diarios. Imprenta e Editorial "Sociale", de Milán, etc.

El problema del divorcio

Sin ser Freud se puede afirmar que la influencia ejercida por lo sexual en la formación del individuo es decisiva. Ahondando en las actividades humanas más disímiles, siguiendo el curso de las más tortuosas tendencias se encuentra, al fin, que convergen subrepticamente al sexo. Pero el alimento propio del espíritu humano es la mentira. La hipocresía es la norma absoluta de la conducta social, y es por eso que los problemas del amor son contemplados siempre a través de una niebla romántica de novela y juzgados con el criterio de un puritanismo convencional.

La vida sexual en la sociedad contemporánea es una lucha dolorosa entre el instinto y la tradición. Mientras el uno impele a la vida fuerte y plena, a la libre satisfacción de las imperativas necesidades naturales, la otra, obliterando las expansiones gozosas de la pasión, conduce al vicio, a la degeneración, a la angustia taciturna. Las proyecciones del triunfo de la tradición social y religiosa sobre el instinto puro son incalculables. El desequilibrio nervioso, la decadencia de la voluntad, las tendencias mórbidas, casi todos los estigmas degenerativos de la juventud se deben, en gran parte, a los obstáculos que rodean el cumplimiento de las funciones sexuales, desvirtuándolas, a veces, hasta lo patológico.

Por razones de clima, de herencia, de idiosincrasia, los latinos, o latinizados, despertamos demasiado temprano al amor. Antes que las primeras inquietudes del pensamiento nacen en nosotros los inexplicables ardores de las entrañas. Y el instinto naciente no admite dilaciones; la mujer nos atrae con el prestigio sugestivo de lo irrelativo y prometedor. Pero está más allá de lo que es posible para nosotros; hay entre ella y nuestro deseo un mundo secular de temores, de estupideces cristianas, de prejuicios sociales y morales. Dominados por las vagas y ardientes melancolías de la adolescencia, desesperados, ansiosos del misterio que se nos escapa, por primera vez sentimos odio contra la sordidez de la vida. Nos quejamos de todo; es la hora noble de pesimismo y de inquietud que antecede a la cínica complicidad con la costumbre. Es posible que entonces hagamos versos—"¿quién que es no ha hecho versitos?"— en los que, rimando, con adocenada amargura, amor con dolor, hablemos de una mujer imposible que atraviesa el inevitable jardín bajo los inevitables rayos de la luna... Junto a esa balbuciente efusión de lirismo aparece, pronto, la sucia realidad dominadora. La sociedad, alcahueta sibilina, nos ha enseñado el camino que conduce al amor mercenario. A veces, cuando el bolsillo lo permite, tomamos recatadamente por ciertas calles hasta que, desde el quicio de una puerta, una mujer nos llama. Esa mujer es, para nosotros, la única princesa posible, la dríada complaciente del bosque de nuestros sueños. Siguiéndola, nos hundimos con ella en la miseria de una parodia bestial, nos revolcamos en su desgracia de mujer condenada por la iniquidad social, hasta que, saciados, nos alejamos escupiendo rencor, vergüenza, rebeldía.

La prostitución es una puerta de escape que la sociedad burguesa deja a los hombres. Como en un resumiendo trágico, ahí van a depositarse todas las sensualidades constreñidas. El hombre, en el prostíbulo, es el bruto en acción, despojado de los abalorios con que la educación lo adorna. El prostíbulo, o mejor dicho, la prostitución es una institución tan necesaria a la sociedad burguesa, como la cárcel y el ejército.

La mujer, en cambio, no tiene otra salida legítima que el matrimonio. El Estado y la Iglesia velan por la santidad de la familia. La naturaleza, sin embargo, exige siempre el cumplimiento de sus derechos. El Estado y la Iglesia no han conseguido con sus imposiciones que la mujer sea casta, sino que sea hipócrita. Cada una busca, por cualquier medio, la satisfacción de sus anhelos apremiantes. Sobrevienen los excesos ocultos, el histerismo, las tragedias silenciosas de la carne que pintan ojerazas más elocuentes que un tratado, en los rostros pudibundos.

El problema para la mayoría de las mujeres consiste en dar alimento a su sensual-

cooperativas, Cámaras del Trabajo reducidas a cenizas, condenas monstruosas por el delito de mantener ideas contrarias a la integridad del fascismo, ¿no son factores clarísimos que asignan un valor irrefutable a ese régimen de violencia? La enorme corriente de repudio, manifestada por los propios hijos de Italia, desde los cuatro puntos cardinales del globo, ¿no revela lo falso de ese estado absolutista, mantenido por el poder de la mordaza y la contundencia de las bayonetas?

¿Hay algo más absurdo y utópico que pretender suprimir las oposiciones emanadas de un plano ideológico distinto al oficial, mediante el ejercicio de una cruel extorsión? Y eso es lo que se ha venido gestando en Italia. La anulación, en virtud de medios abominables, de todo aquello que signifique disconformidad con el fascismo.

Tras la medalla brillante que guarda esculpidamente la figura del gran jefe, nosotros vemos el reverso de ella: esa situación opresiva que flagela el alma afanosa de libertad; esa dura lámpida que oprime la conciencia colectiva e impide los amplios vuelos del espíritu libre.

VICTOR YAÑEZ.

dad, sin perder el reconocimiento oficial de su virtud. Se relacionan con el hombre, realizan con él ese grotesco y escabroso simulacro, consentido por la hipocresía ambiente, que llaman "póloleo". A veces, no resisten las tremantes exigencias de los sentidos, y se abandonan ocultando lo que, para su cristianismo pegajoso, es un pecado, en los sórdidos cuartuchos de hoteles de lance o en recatadas casas de cita.

Después continúan ese irritante sport burgués que es la caza del marido, adoctrinadas por las amigas y la mamá, apremiadas por el tiempo que huye robándose los graciosos atractivos de la lozanía. Un día cualquiera se casan, se amarran a un hombre por los vínculos sagrados de la iglesia y por los vínculos jurídicos del Estado. Y desde entonces ya no se pertenecen a sí mismas, pasan a la categoría de cosas, no pueden vivir su propia vida. El código pone en manos del marido armas contundentes. La mujer está obligada a la sumisión, a la servilidad doméstica, a una irremediable obediencia pasiva.

¿Y el amor? El amor, como todas las cosas fuertes y bellas, no tiene importancia en la sociedad burguesa. El hombre y la mujer se ayuntan por razones generalmente ajenas a las famosas razones del corazón de que hablara Pascal: por interés, por conveniencia, por prestigio social. Y el absurdo de la ley y de la costumbre alcanza hasta a los hijos. Ilegítimos se llama a los que nacen de la pura efusión amorosa, al margen del código; sólo tienen derechos los que resultan de la unión burocrática ante un oficial del Registro Civil.

Luego, el matrimonio es, en la actualidad, entre nosotros, indisoluble. Aparte del absurdo inicial que significa la intromisión del Estado en un asunto de orden tan personalísimo como la pasión, se llega hasta el esclavizamiento total de la vida. El hombre busca el matrimonio como un asilo; llega a él gastado, acaso enfermo, roído por los efectos del placer buscado en cualquier esquina. Así, las mujeres están obligadas muchas veces a ser leales a desgraciados atrabiliarios, a respetarlos, a sufrir sus caprichos enfermizos y sus caricias vergonzantes. La ley es rígida.

Hoy día se quiere innovar, paliar en algo la ridícula situación existente, por medio del divorcio con disolución de vínculo. Esto ha producido indignación en los altos círculos de la aristocracia; la prensa sería opina en contra; la iglesia siente amenazada la dignidad católica de la familia; y señoras copetudas y "demi vierges", que llevan encima el dulce recuerdo de más de un sonado adulterio, arremeten contra los bárbaros que pretenden atentar contra su esclavitud. Esta actitud sería ridícula si no fuera extraordinariamente irritante. Da repugnancia la impudicia hipócrita de nuestra burguesía que, corrompida hasta los tuétanos, disfraza sus vicios, tras las bambalinas artificiosas de la actual organización social.

Somos partidarios en esto, como en todo, de la más amplia libertad. No aceptamos la mentira organizada de la sociedad, ni las imposiciones del Estado, ni la persistencia de las supersticiones morales que impiden la espléndida plenitud de la vida libre. El divorcio significa un paso hacia adelante; por el momento estaremos, pues, con él, y contra la ceguera conservadora. Pero seguiremos, también, combatiendo la intromisión vejatoria del Estado, la imbecilidad tonsurada de la Iglesia, los prejuicios de un cristianismo falseado por veinte siglos de doctores, de concilios y de pontifices.

Hay que limpiar el amor de la peste de hipocresía, de maldad y de mercantilismo que lo cubre. Queremos el predominio inocente y creador de la naturaleza. El hombre y la mujer deben juntarse conforme a sus instintos y simpatías, fuera de la influencia de todo poder limitador. La unión sexual de dos seres no necesita la sanción oficial, ni la aquiescencia divina. Ella, cuando es sana, se realiza por una fatalidad de la naturaleza, que nada debería obstaculizar y nada debiera desvirtuar.

Sin embargo, no nos engañemos: el ca-

mino por recorrer es largo todavía. Hay que ir formando conciencias, preparando los espíritus para la vida nueva, iniciándolos en el difícil aprendizaje de la libertad. El matrimonio llegará a ser un día la fusión de dos voluntades afines en un mismo propósito ideal. Para ello, es necesario arremeter de frente contra todo lo que, empujando y conculcando la vida, hace que los seres, no se conozcan a sí mismos, y desperdicien las infinitas posibilidades de perfección, es decir, de libertad, que llevan en el fondo confuso de los espíritus...

EUGENIO GONZALEZ R.

COMENTARIOS

REVOLUCIONES. —

El país de los macacos está en revolución. Los militares despechados y los fazendeiros descontentos, han levantado la negrada del Sur del Brasil y se han lanzado contra Sao Paulo.

Desde hace tiempo, la tierra del café nos está dando estos espectáculos. También es cierto, que este país, donde la raza negra y mestiza tiene un altísimo porcentaje en la población, se presta para estos movimientos sediciosos, movimientos revolucionarios ridículos, sin ninguna base ideológica, sin ningún programa de consideración, como no sea el de derribar a un negro para subir a otro.

El Brasil fué el último pueblo de América que conservó la esclavitud. Todavía en las masas oscuras corre la sangre esclava.

En los inmensos bosques la raza mestiza vegeta. Ella es el símbolo de la inercia espiritual, moral y física. Para ella no existe más que el problema diario de llenar la tripa, y los demás problemas más pequeños: cuidar la prole, aumentarla, etc.

Fácil les es entonces, a los caudillos del Estado tal o cual, obligar a esos marmotas a acompañarlos en las asonadas fraticidas. El mestizo va de mala gana, pero cuando ve que hay que defender el pellejo que, aunque mulato, para ellos vale tanto como el blanco, se vuelve una fiera.

El negro es más revoltoso, y le gusta andar a tiros. Su sangre es más pura y por eso más ardiente, como la de Joao Cândido.

Lástima que ella se pierda en estas luchas estúpidas, que no llevan a un país más que al descrédito y a la zozobra.

¡Y esto en la época en que el pelado mexicano ganó a fuerza de tiros su bien merecida tranquilidad económica!

Bolivia también ha ensayado su pequeña asonada. Tres o cuatro pelagatos, acompañados de otros pelagatos menores, han ensayado en Santa Cruz un proyecto de revolución.

Alimentándose con coca y chicha de maíz, quieren derrotar al numeroso y aguerrido ejército legalista.

Razón tenía Laforgue cuando decía en sus versos:

No hay más que brutos,
más cada día.

JUBILACIONES. —

El diputado radical señor Rojas Mery, ha presentado, o presentará, a la Cámara de que forma parte, un proyecto que establece la jubilación para los periodistas.

Muy bien. Aplaudimos la idea. Es un gremio que se la merece, como otro cualquiera podría merecerla: albañiles, pintores, marmolistas, etc.

Porque no es razón ninguna el decir que es el gremio que más la merece. ¿Por qué? ¿No vale tanto un asalariado manual como un asalariado intelectual? ¿No trabajaron o no trabajan ambos en lo que se llama "progreso del país"? ¿No estuvo el manual encadenado de una pierna a su faena como el intelectual amarrado del cerebro a su tarea? ¿No levantó la riqueza del burgués el primero, como el otro, muchas veces forzosamente, levantó el nombre de un político? ¿Y no murieron los dos, muchas veces, del mismo mal: de hambre?

Y esto en cuanto a los periodistas honrados, que son tan escasos. Que en cuanto a los otros...

Detrás de la mayor parte de los buenos periodistas hay un artista fracasado. Los hay muchos en los diarios de Santiago. Encontraron en el periodismo un modo de ganarse la vida decentemente, creyendo que de esa manera resolvían el problema de no morir de hambre y de continuar su carrera literaria. Pero el oficio les exprimió todo el talento e hizo de ellos máquinas para fabricar editoriales, noticias, crónicas, sin darles, en cambio, ninguna esperanza para la vejez. Mientras tanto, la empresa propietaria hinchó sus ganancias, multiplicó sus millones, encombó a políticos, y se rió de todas las palabras vacías que cada día expuso como norma moral al país.

Lo más amargo de todo es que esa jubilación, más que una merecida recompensa, es una limosna que el millonario da a los que le ayudaron a fabricar sus millones.

¡Pobres periodistas!

En la reunión que hicieron ellos, el respetable don Salvador Nicosía pidió que todos los concurrentes se pusieran de pie en honor del último periodista fallecido en la indigencia.

Y todos lo hicieron, como ante un símbolo.

El fundamento sociológico de la Anarquía

CONCLUSION IV

LA anarquía, como sistema filosófico-ético-jurídico, parte de este concepto, que a primera vista parece simplicísimo, pero que bien analizado y resuelto en sus elementos componentes es en verdad muy complejo: el concepto de la individualidad humana libre, inteligente y de voluntad, un verdadero microcosmo, una esplendente autonomía, un centro de fuerza extremadamente individualizado, en una palabra, una realidad "por sí misma".

Esta premisa, que más arriba hemos combatido viendo su erroneidad y su falsedad en el dominio de las leyes cósmicas, constituye la base sobre la cual se levanta todo el edificio teórico de la anarquía.

¿Es verdaderamente consistente esta base? Es decir, ¿la individualidad anárquica es una realidad por sí misma, independiente de la ley de la formación natural que reside en el hecho de la asociación de las partes y en sus múltiples combinaciones?

Ante todo, analicemos el concepto de individualidad o personalidad.

"La personalidad está constituida por la individualidad orgánica, que es una coordinación de órganos y de funciones, o por la individualidad psíquica, que es coordinación de estados de consciencia, y propiamente de intenciones, de sentimientos y de voliciones (7).

La individualidad humana como organismo biológico— es el producto de las causas y de las leyes que rigen todo el mecanismo de la evolución zoológica (adaptación, selección natural, lucha por la existencia, lucha de razas); la individualidad humana— como organismo psico-ético— es el producto de causas y de leyes sociales, es decir, de la organización económica, política y religiosa de los hombres. En la convivencia y por la convivencia, la individualidad física se transforma en personalidad ética, el individuo biológico en individuo social, en "animal político", como ya en su tiempo pensó Aristóteles, al cual no se le escapó la concepción "sociológica" de la sociedad, tal como hoy la entendemos después de tantos estudios e investigaciones. El individuo social no es más que la evolución sucesiva del individuo biológico, el producto causal de la asociación de los individuos, que aisladamente tomados en su origen no eran más que *bestiae ferac*, y como tal representa una formación natural superior, y compendia en sí un número grandísimo de elementos físicos y psíquicos que se van organizando por ley de Asociación psíquica en la unidad de la consciencia, que es el punto terminal de la formación natural humana y el resultado de un proceso natural concomitante: la individualización progresiva del yo.

En el seno de la sociedad no hay, pues, una disminución, una absorción de la individualidad, sino un engrandecimiento, un reforzamiento e integración de ésta. (8).

La vida en común restringe hasta cierto punto la individualidad independiente (la libertad natural de Rousseau y de todos los anarquistas), porque el todo social impone a las partes componentes limitaciones en la esfera de sus respectivas acciones y sanciona, por medio de la costumbre y del consuetudinario (derecho consuetudinario) y después por medio de las leyes positivas (derecho codificado) emanantes de un poder social organizado bajo diferentes formas políticas, (monárquica, republicana, teocrática, feudal), normas de conducta que imprimen una dirección determinada a todo el desarrollo de las facultades individuales, dirección que no contrasta sino que armoniza con la dirección de todos los demás. De donde la coadaptación y la coexistencia de las diversas libertades individuales; y de ahí el equilibrio de las partes equipolentes, de cuyo equilibrio surge, según Roberto Ardigó, el sentimiento de justicia, que es el fundamento del derecho, el sentimiento más elevado que domina toda la vida social, la característica y la fuerza específica (9) de la sociedad, significando este concepto de justicia, equilibrio, proporción, armonía, derecho.

(7). Fernando Puglia, *La funzione del diritto nella dinamica sociale*.

(8). Si los individualistas confunden la libertad con el albedrío y la individualidad con la prepotencia y la animalidad, yo no puedo seguirles por este camino. Pero si entienden hablar de individualidades libres y conscientes, estoy lejos de negar su existencia autónoma y distinta, y puedo discurrir del juicio de los individualistas solamente al considerarlas, no como entidades preexistentes y coeternas, hijas de la naturaleza, categorías ideológicas sino como producto posterior de sus leyes combinadas por la formación natural (socialización) y por la individuación progresiva. Con esto creo demostrar que la anarquía, es decir, la libertad individual, es siempre el punto, el límite a que tiende la evolución social, no el punto de partida que a Max Stirner tanto le place recordarnos en su *El Único y su propiedad*.

(9). Roberto Ardigó, *La morale dei positivisti*.

El derecho, como se ve, es, al principio, coactivo, algo que significa opresión y autoridad; después, desarrollándose incesantemente y despojándose de los elementos del pasado y respondiendo cada vez más a las necesidades del ambiente social y a las exigencias psíquicas y éticas de los individuos, haciéndose, mejor dicho, uno con la sustancia psicológica del hombre, se confunde con la libertad y la individualidad autónoma y autárquica de éste.

De ahí que los derechos individuales se afirmen, que para nosotros vale tanto como decir: las personalidades humanas se han organizado e individuado, han cesado las causas del desequilibrio y de la salvaje lucha social que residen en aquel fondo elemental de violencia, de criminalidad y de inmoralidad propias de los hombres pre-sociales. Se puede decir, con Roberto Ardigó, que la prepotencia de los individuos se ve poco a poco eliminada por la formación contrastante del Poder (10).

He aquí una grandísima verdad que los anarquistas no quieren reconocer, pero que de estar animados por un buen "sentido histórico" no deberían titubear un solo momento en admitir. Dejemos de lado todos los preconceptos y los sentimientos antiautoritarios (que son un producto de la evolucionada consciencia moderna); ahogemos todos los gritos de protesta y de rencor que brotan del alma tantas veces para insultar aquella odiosa fuerza que se llama Derecho (la frase es de Alejandro Manzoni, un hombre de elevados sentimientos, pero no anarquista); observemos simplemente un hecho y de él saquemos las consecuencias.

En sociología no debemos tener preconceptos y apriorismos; "dadas ciertas premisas, es necesario sacar de ellas las legítimas consecuencias" (11).

El depuntar del sentimiento de justicia, la formación de la idea del derecho y del concepto de libertad (la *coscientia libertatis*), la individuación del yo, y la consciencia ética humana, son el resultado dinámico del choque ciego y de la competencia de los primitivos egoísmos equipolentes: del choque como producto necesario y no voluntario nace el Poder y la sanción, que destruyendo las violencias y las agresiones individuales, dan el modo de organizar la consciencia ético-jurídica. Esta es la teoría sociológica y jurídica de Ardigó.

Spencer afirma más vagamente la misma cosa en varias de sus obras sociológicas. De una masa,— escribe— informe, anárquica, rificada a causa de la lucha entre los grupos beligerantes con la formación del status militar, se llega a una combinación coactiva y autoritaria de los elementos individuales; en el curso de la evolución los elementos adquieren autonomía: de este modo del status se pasa al contractus.

He aquí, pues, tal como nos los suministra la historia y la realidad observada, los conceptos de individuo y de sociedad, que no pueden estar aislados, que no pueden concebirse existentes por sí solos porque uno no existe sin el otro, sino que se compenetran y se integran y se sustentan en un todo que de por sí indiviso no pueden dividirse ni la lógica ni la dialéctica humana de todos los señores anarquistas individualistas...

Examinada de este modo la cuestión del individuo y de la sociedad, ambos resultantes de los dos procesos naturales e involuntarios de la formación natural y de la individuación progresiva, digamos con Ictio Vanni que "hay dos órdenes concurrentes de necesidades y de exigencias. Las exigencias individuales biológicas reguladas por la ley de individuación y las exigencias sociales determinadas y reguladas por la ley de organización. El principio del derecho (y por lo tanto de la libertad, que para Spencer es la suma de los derechos singulares, los cuales son esferas fraccionarias de la primera), no puede residir ni exclusivamente en el individuo ni exclusivamente en la sociedad, sino en la conjunción de los dos elementos, inseparables uno del otro".

V

Hemos visto que el concepto del individuo— punto de partida del anarquismo — no es un concepto simple, sino que rebosa de la compleja realidad social; hemos visto que el sentimiento de justicia y la consciencia de los derechos (*coscientia juris*) son posteriores a la aparición del hombre-individuo y son el producto dinámico de la competencia de los egoísmos individuales; ¿dónde está, pues, la consistencia científica y la lógica de la premisa anárquica? ¿Cómo puede hablarse— desmintiendo todo el proceso de la evolución que se ha realizado— de un "retorno a la libertad primitiva",

(10). El Poder se considera aquí sociológicamente como formación natural resultado de unas dadas coexistencias históricas, y no como producto de un arbitrio del hombre.

(11). Vilfredo Pareto, *Cours d'économie politique*, tomo I.



"MATERNIDAD" — Croquis de ERIK

cuando, como hemos demostrado, primeramente no había libertad, sino violencia y arbitrariedad? ¿Y qué significa el retorno a la bondad y a la moralidad de las comunidades primitivas (Régulus), cuando, según observa con agudeza Gumplowicz, aquellas comunidades, todavía hoy vivientes en muchas regiones del Asia y del Africa no constituyen la sociedad, que es organización de partes heterogéneas y estructura de elementos diferenciados, sino una masa caótica difusa, sin estructura, que no tiene vida, no tiene movimiento y se estanca siniestramente ya que no en la barbarie en lo selvático?

Los anarquistas liberalistas e individualistas hablan demasiado a menudo de una primitiva originaria (es la voz de Manuel Kant que habla en ellos) *coscientia libertatis*, oponiendo la a la *opinio necessitatis* de los deterministas y de los sociólogos contemporáneos. Pero la consciencia, que es una individuación distinta, ¿no es el producto de la evolución social, un atributo subsiguiente al hombre absorbido por el todo de la asociación, y no un don divino o una creación *ex sé*?

La consciencia, que el postulado de la sociología (Tarde), y que los anarquistas liberales oponen sin gran reflexión, como si fuese una sustancia indivisible, formada de golpe y porrazo y como una entidad metafísica por sí estante, a todos los razonamientos y a las proposiciones de los deterministas y de los materialistas, es también un hecho post-social, una formación natural que no se había realizado históricamente si no hubiese despuntado del terreno fértilísimo de la realidad social, que es su fenómeno antecedente, y por esto, en lógico sentido, es su causa productora y su presupuesto condicional.

Estos son los términos incontrovertibles de un razonamiento sin pasiones y sin preconceptos, tal como nos los ofrecen la sociología evolutiva, la psicología y la filosofía positiva, que es una lógica y no un juego de palabras.

Demostrada, por lo tanto, la inconsistencia de la base individualista de la anarquía, excluida por un proceso de inducción y de deducción la premisa *liberista* y *voluntaria*, daremos brevemente una idea de lo que debería ser el "concepto sociológico de la anarquía", tal como desciende directa e indirectamente de los raciocinios y de las meditaciones antedichas acerca de las relaciones entre individuo y sociedad.

VI

La sociología contemporánea, que es con preferencia *contractualista*, excluyendo tanto la única realidad independiente del individuo como la exclusiva de sociedad (como la entendían Saint-Simon, Augusto Comte y las primeras escuelas socialistas), parte de una realidad compleja, mirada bajo dos aspectos: a) *individual*, b) *social*. La base científica de la sociología es el hombre social, es decir, viviente en un agregado social, significativamente llamado "hombre político" por Aristóteles, a quien con razón puede considerarse como el primer cultivador de la sociología.

Establecido este concepto fundamental, los contractualistas demuestran que en toda la evolución humana hay dos momentos supremos, el primero, hijo de una asociación coactiva de individuos meramente biológicos que se juntan en un todo homogéneo e indiferenciado (aquí no se puede hablar de una sociología, sino de una *pre-sociología*, el cual a medida que se va especificando, diferenciando y alcanzando un máximo grado de *heterogeneidad* estructural y

funcional produce un segundo momento de la evolución representado por la unión voluntaria, por la asociación libre de los hombres. (Aquí se perfila el dominio, con sus límites, de una sociología verdadera y propia). Se podría decir que este segundo momento de la evolución humana de que hablan los sociólogos contractualistas no es otro que el ideal de los anarquistas, pero se observa en seguida que para Rousseau y para los anarquistas, sus legítimos descendientes espirituales, es el punto de partida, mientras que para los modernos contractualistas (Spencer, Sumner, Maime), es el punto de llegada, la fase definitiva, el punto teleológico de la evolución humana. Este punto teleológico es precisamente el ideal de los anarquistas, pero a él hemos llegado nosotros por otros caminos, con otro método (el experimental), partiendo de otras premisas y presupuestos científicos diametralmente opuestos a los de los anarquistas.

Para nosotros es fundamental este concepto: que todo lo que en un primer momento de la evolución social-político-jurídica es coactivo e involuntario, al punto opuesto de ésta se vuelve libre y voluntario.

El fundamento "sociológico" de la anarquía se podría, pues, establecer y formular por medio de esta proposición: existe una línea ininterrumpida y continua de la evolución resultante de la conjunción de dos momentos dinámicos opuestos, de los cuales el primero consiste en la asociación mecánica y coactiva y el segundo en la asociación voluntaria libre (anárquica).

CONCLUSION

Suprímase el principio antiautoritario en el curso de las discusiones anarquistas considerando la necesidad y la naturalidad de los hechos sociales, aún de aquellos (como el Estado, la

autoridad, etc.) que más repugnan a nuestras conciencias de libres; descártese la premisa liberalista e individualista; sigáse el método experimental de la ciencia positiva... y entonces el gran ideal de la anarquía no será considerado como una "utopía", un "sueño", sino como una realidad infieri, bella, sublime, concañada a las realidades precedentes por un nexo indisoluble de continuidad evolutiva.

Cuando a la anarquía se le dé su legítimo natural fundamento "sociológico", no se verá desmentida por la ciencia, sino que se reafirmará como directa filiación suya.

¿Se quiere una prueba indiscutible de esto? La sociología evolutiva, por medio de uno de sus más ilustres representantes vivientes, Durkheim, (12) afirma que la ley suprema del desarrollo social es el pasaje de la necesidad a la voluntad, de la coacción a la libertad.

La anarquía, que para mí es el coronamiento de la sociología, se define: como la asociación libre de los hombres.

No puede imaginarse acuerdo más armónico. Al concepto "sociológico" de la anarquía se acercan los socialistas-anarquistas, los cuales ocupan la posición intermedia entre los exagerados individualistas y los fanáticos colectivistas.

Yo he esbozado a penas los perfiles de este concepto. Quisiera que sobre este argumento se abriese una discusión seria y amplia de la cual todos saliésemos más seguros y más en posesión de la verdad. La idea no es mía. La he tomado del campo de la sociología general y de la sociología jurídica (de Maime y de Spencer) procurando aplicarla al campo de la anarquía.

SERGIO PANUNZIO.

(12) División du travail social.

no es luchar contra la religión, sino por el progreso. Los que luchan contra el gobierno actual han hecho mal en confundir los verdaderos errores con los proyectos progresistas a todas luces. Una cosa es el despilfarro y la falta de justicia, males que vienen produciéndose hace muchos años, y otra es la legislación moderna, de urgente necesidad.

La religión en muchos casos tiene poder para disolver matrimonios. ¿Si existe matrimonio religioso y civil, por qué, pues, el poder civil no va a tener derecho a su vez para disolver matrimonios? Lo más práctico sería que ambos poderes se pusiesen de acuerdo. Urge también resolver el asunto de los hijos bastardos, que existen en Chile por centenares de miles, de manera que sean iguales ante la ley a los legítimos.

Esta cantidad inmensa de bastardos en Chile prueba que la ley de divorcio, por frecuente que sea su aplicación, no trae un decrecimiento de habitantes. No es el aumento de la población, lo que hace la grandeza de un país, sino la felicidad y condiciones de vida de los ciudadanos. Nunca tuvo Atenas más de cien mil habitantes; en cambio, la China tiene 330 millones. Esta fecundidad asombrosa no ha hecho ni la felicidad de la familia china ni la grandeza de ese Estado, sino el Monstruo llamado Peligro Amarillo.

JOAQUIN EDWARDS BELLO.

DE LA HORA QUE RUEDA

ARTURO SANFUENTES, SUICIDA

En los últimos días de Junio pasado, se partió el cráneo de un pistolero Arturo Sanfuentes Echazarreta, hijo de su papá, el ex-Presidente Juan Luis Sanfuentes Andonategui, de cuyo progenitor dijo este en cierta ocasión que en lugar de tantos versos habría sido mejor que hubiera dejado más plata... El hecho no habría tenido nada de extraordinario si no se tratara del vástago de todo un ex-Presidente de la República, de un niño bien, de un poderoso retoño de la oligarquía. Pero su triste fin ha servido para constatar hasta qué grado de abyección llega la buena prensa, la de ediciones de cuarenta páginas y espinazo flexible.

La noche en que el mozallete Sanfuentes se disparó el tiro, pues no murió inmediatamente, comisiones de caballeros de buena voluntad recorrieron las imprentas implorando que no se publicara la noticia. Comisiones de caballeros, de esos que cuando por algún extraño acaso llegan a publicar un remitido comienzan por declarar que se "ven obligados a descender" a las columnas de la prensa diaria, de esos mismos caballeros que ruegan con las lágrimas en los ojos la inserción de un párrafo de policía, y que dejan los talones porque se dé a la estampa el más insignificante suelto que halague su vanidad.

Los diarios, con notable unanimidad, ocultaron la noticia y sólo la registraron en sus columnas después que el pobre mozo había rendido la existencia. Pero en qué forma, ¡santo Dios! ¡Qué elogios, qué ponderaciones, qué panegíricos más estupendos!

El talento, la probidad, la austeridad de su vida privada, la corrección de sus procedimientos, la santidad de sus costumbres, se le reconocían con unanimidad asquerosa. ¡Cuán lejos de la realidad estos hipocritas elogios!

¿Quién no sabía que Arturo Sanfuentes era un mozo aturdido y botarate, jugador y vicioso, vividor empedernido y tunante sin remedio? El pobrecito deja a su atribulado (?) padre una triste herencia en letras, cheques, etc., que no acusan, por cierto, una solvencia envidiable.

Es indudablemente una crueldad remover estas tristes miserias, pero cuando la prensa miente con tanto descaro no hay más que gritar la verdad a los cuatro vientos y escupirla a la cara de los hipócritas.

¿Y esta es la juventud bien, la que pretende tener en un futuro cercano los destinos del país en sus manos? ¿Esta es la juventud que pretende arrebatarse el poder al electorado? Dios tenga piedad de nosotros, y ojalá que nunca el desacreditado poder público llegue a manos tan indignas como las del pobre suicida que acaba de sucumbir al peso de su vida desenfrenada.

COSTOMIRIS PANAGIOTIS.

EL HOMENAJE A DOMINGO GOMEZ ROJAS

El 21 de Julio, aniversario del saqueo y destrucción del Club de Estudiantes, se llevó a cabo el anunciado homenaje a Gómez Rojas, víctima de la demencia reaccionaria que en 1920 se desencadenó en este seráfico país. No recordaremos los nombres sombríos de aquella época de persecuciones, de crímenes, de atentados inauditos contra la libertad. ¿Para qué? Grabada con los lineamientos intensos de un agua fuerte, está, en cada uno de nosotros, la memoria de aquellos días aciagos y turbulentos. Pero no seríamos leales con nuestro deseo si no renitiéramos, una vez más, como un rito de castigo y de venganza viril, nuestra maldición de hombres libres, a todos los torvos promotores de esa tragedia cívica: A Sanfuentes, el hospiciano siniestro que dirigió, sonriente, los manejos homicidas de la oligarquía

Divorcio sí: Divorcio nó

¿CONSERVAMOS O EVOLUCIONAMOS?

Sólo como una demostración de nuestra amplitud de criterio para toda manifestación ideológica, hemos aceptado publicar este artículo que personalmente nos ha dado don Joaquín Edwards Bello.

Inútil nos parece agregar que este alegato en favor del divorcio que refleja su modo de pensar al respecto, no responde en absoluto a nuestra manera de apreciar este problema. Entendemos que dentro de la Sociedad actual, regida por una maraña absurda de prejuicios legales y morales — que hace, por ejemplo, distinguos entre "hijos legítimos y bastardos"; entre "mujeres honradas y mujeres públicas" etc. — toda pretendida solución de ese asunto, no servirá sino para subsanar síntomas externos de una enfermedad profunda.

En realidad: el que quiera aspirar a vivir en un mundo distinto del actual, deberá sentirse capaz de romper con todos los lazos que a éste le atan.

CONSERVADOR quiere decir "que conserva". Conservar está muy bien cuando se trata de cosas buenas, de inamovibles principios, como ser: la honradez, el deber, etc., pero conservarlo todo por ley y costumbre es un defecto. Es preciso evolucionar.

Los países que ponen el catolicismo por encima de todo son conservadores en el sentido más estricto de la palabra. A la religión católica le cuesta evolucionar por el origen divino del dogma, fundamento extraterreno de sus leyes. Esto es lo grave que afecta a cuanto se funda en principios extraterrenos, porque prescinde de la humana evolución, más fuerte que todo. La evolución en realidad hace que la verdad dure poca cosa. No se puede asegurar nada, de ahí que los libros de tesis puedan discutirse siempre. Es el caso de los estudios sobre la apendicitis, que podrán continuarse hasta la perfección, pero llegará un día en que no valdrán nada, puesto que se atrofiará completamente ese órgano de nuestro cuerpo, ya en vías de atrofia, como los dedos de los pies, que ya no sirven para agarrarnos a las ramas de los árboles, lo cual es deplorable en tiempo de fruta.

Las naciones más conservadoras han sido arrolladas por las naciones liberales precisamente porque no supieron dejar de lado lo viejo; creyeron en la eternidad de las conquistas materiales del género humano, lo mismo como creen en la eternidad del dogma. Así Portugal y España fueron las naciones más navegantes, cuando se navegaba a la vela, y siguieron perfeccionándose en la navegación a la vela, que les dió el dominio de un vasto imperio colonial. Pero en Inglaterra Santiago Watt descubrió el vapor, y mientras Portugal y España seguían perfeccionándose, por espíritu de conservar, en la navegación a la vela, Inglaterra dominó los mares. Hoy día los mejores navegantes a la vela en el mundo son los pescadores portugueses, vascos y gallegos. ¡Pero con esto no sacan mucho, fuera de las sardinas!

La religión católica ha procurado evolucionar en este siglo en el sentido democrático. La literatura más famosa criticó irónicamente algunas costumbres católicas: Voltaire, Renan, Eca de Queiroz, Anatole France, representan la reacción del espíritu católico en los países mediterráneos. El catolicismo conserva los trajes, las ceremonias, el ritual y hasta el voto de castidad de la Edad Media. En América, durante las guerras por la independencia, el elemento conservador quiso conservarse adicto a la metrópoli, al lema "Dios, Rey y Patria", que era el lema obligado de la religión. En Lima, donde el elemento conservador imperó siempre, fué necesaria la intervención decidida de chilenos y argentinos para activar la independencia y expulsar la monarquía española con

sus agregados seculares. Para hacer la independencia en Chile fué necesaria la participación de un fraile revolucionario, que pudo ser considerado como tráfuga bajo el punto de vista católico. Fué Camilo Henríquez, intelectualmente nutrido en los filósofos franceses precursores de la gran revolución.

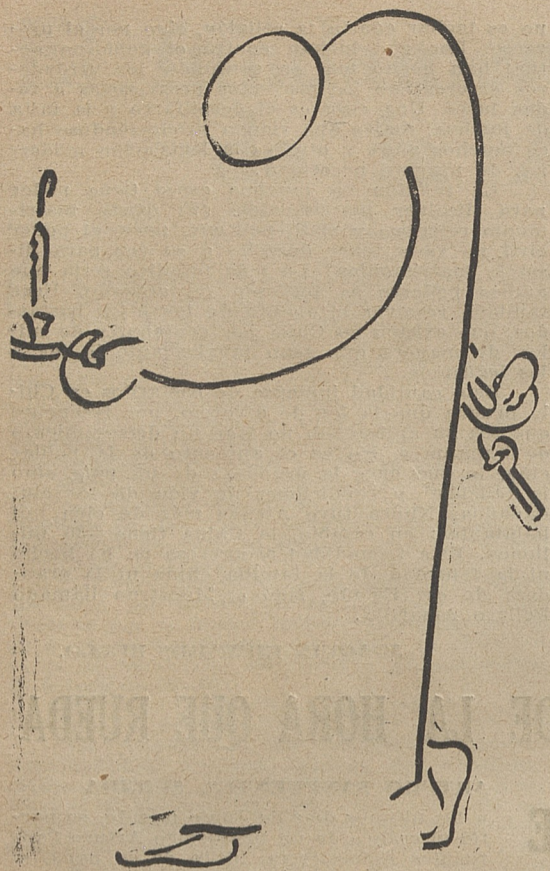
El catolicismo, sustrayéndose sistemáticamente a las leyes universales de la evolución, no será así más que una ficción histórica. Nosotros hacemos diferencia entre catolicismo y cristianismo. El catolicismo es el cristianismo organizado en fuerzas políticas al servicio de las sociedades o Estados. El cristianismo intrínseco es el que planteó Jesús en el Pozo de Jacob, sin patria, ni bandera, base de universal fraternidad.

Diremos nuevamente que nosotros somos cristianos esterilizados, sin gérmenes patógenos de politiquería. La religión nuestra está fuera, enteramente fuera de la política, y tan misterioso nos parece un masón saliendo de la Logia como un conservador que saliera de una reunión secreta. Es natural y humano que haya personas que se junten para protegerse mutuamente y taparse sus defectos; pero no es cristiano.

Practicar el deber y orar científicamente como acto de recogimiento y autosugestión en pro de la felicidad personal, es útil, y sirve la causa humana universal si recordamos a Marco Aurelio, que dijo: "Obra como si de tus actos dependiese la suerte del Universo". Esto mismo es lo que Goethe llamó magia blanca, y Kant el deber. Orar en grupos y usar la fuerza mental colectiva es útil por las mismas razones y es mejor todavía si se da una forma inteligente a la aspiración pública. La fuerza mental colectiva tiene fuerza de catapulta, pero no debe servir para conservar antiguallas y declarar guerra al progreso.

En cuanto a la ley del divorcio debemos decir que su despacho sería la salvación de muchas desgraciadas que aspiran a formar un hogar bueno. Se equivocaron y ansían ser tan felices como las que acertaron en el escogimiento de la juguetona media naranja. Esto ayudará al crecimiento de la población. Además, el divorcio no será obligatorio, como parecen creerlo por la forma como combaten esa ley, algunas personas bien intencionadas, pero mal informadas.

Los hogares tranquilos y contentos seguirán tan felices como antes; la ley que permite el divorcio no significa un atentado contra la felicidad de los hogares bien avenidos. Lejos de eso, tiende a nivelar la felicidad social, permitiendo volver a empezar a los equivocados. ¿Es posible que haya quienes griten a la lucha religiosa porque un senador habló de la necesidad de dictar la ley de divorcio? No; este



CROQUIS, de ERIK.

y del clericalismo; a Ladislao Errázuriz, el histórico fantoche que ordenó una movilización estafalaria, extorsionando los caudales de la Nación y comprometiendo la paz del continente; a Enrique Zañartu, el "Huaso Raimundo" de la política chilena que incitó a las turbas de la aristocracia contra la Federación de Estudiantes. Y vaya, también, nuestra maldición ardiente a todos aquellos que sintiendo la verdad no la mostraron en su aterradora desnudez: a los que en el Parlamento Nacional sancionaron, con su silencio de eunucos los crímenes que se cometían en nombre de la patria y del orden social (?); a los intelectuales que, olvidando los deberes de la cultura, enmudecieron ante el vandalismo oficial; a los grandes diarios de Chile que engañaron a la opinión pública y aplaudieron, con oficiosidad mercenaria, los vesánicos atropellos del Poder.

Todo hizo crisis, entonces. La timidez mujeril, la indigencia moral de los políticos, de los intelectuales, de los periodistas, alcanzaron proporciones inverosímiles. Tan solo obreros y estudiantes libres se mantuvieron erguidos, de pie, seguros en la grandeza de su ideal. Vilipendiados por los fariseos del Gobierno, mordidos por los paniaguados de todas las castas, enlodados por los traficantes de la pluma, esperaban, confiados, la hora próxima de la reivindicación y del castigo. Ella tenía que venir, y vino. Desaparecieron del escenario los actores de la farsa patriótica, llevando en el pantano de sus conciencias el remordimiento de varios asesinatos: Gómez Rojas, el poeta magnífico; los mártires de Punta Arenas, y tantas otras víctimas anónimas. Sanfuentes, señalado por el índice acusador de la conciencia pública, fué a hundirse, para siempre jamás, en la "muerte viviente" del abandono, del olvido y del desprecio. Pero los otros, los que formaban la camarilla de ese rubicundo tiranuelo de "vaudeville", han tenido la suprema impudicia de seguir actuando en los negocios del Estado. Astorquiza, el único gestor del "proceso de los subversivos", continúa, para vergüenza irredimible de la justicia, ejerciendo su ministerio en la Corte; Ladislao Errázuriz es, para burla del pueblo de Chile, senador por Curicó en virtud de sus millones, y candidato probable de la Unión Nacional a la Presidencia de la República; Enrique Zañartu, reconciliado, a causa de su ambición insana, con sus enemigos de ayer, hace cabriolas para conquistarse el aplauso y los votos de la Alianza Liberal. ¿En qué país estamos? ¿Cómo puede relajarse tanto la memoria de los hombres?

Y en estos días, en medio de esta vida mezquina y sin belleza que nos agobia, los estudiantes han celebrado un homenaje a Gómez Rojas. Desos nos dieron de arrojar a la multitud de barbilindos y mocitos bien, las más duras, las más amargas palabras. Palabras que fuesen gufiarros... Porque casi todos (hubo, entre los oradores, dos o tres hombres dignos...) los que tomaron al poeta muerto— símbolo de las más puras aspiraciones— como tema de su retórica de amanuense, eran los representantes de la mediocridad estrepitosa e insolente, declamadores sin decoro y sin sanción que arrastran sus pretensiones con una suntuosa vanidad de primates. Las aulas universitarias están en la actualidad rebosantes de una juventud inepta, inferior a su tradición, que sólo busca el éxito y el título profesional para acomodarse en la sociedad, y desempeñar en ella, con honesta tranquilidad burguesa, sus funciones nutritivas y reproductoras. Y esos mozaibetes sin voluntad,

sin espíritu, sin nada, se atrevieron, para darse tono, a hablar de Gómez Rojas; rumiaron sobre la tumba de nuestro compañero sacrificado las frases lacrimantes de una sensibilidad beata y ocasional. Para darse tono...

JUAN CRISTOBAL.

UN DESTERRADO PERUANO

Por breves días hemos tenido como huésped al señor Manuel A. Seoane, presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, deportado—lo mismo que Haya de la Torre y tantos otros espíritus libres— por el Gobierno jesuita del dictador Leguía.

En varias conferencias dictadas en los locales obreros y estudiantiles, dió a conocer los atropellos y persecuciones de que son víctimas cuantos se atreven a protestar de la política del dictador. Dijo que las garantías constitucionales estaban suspendidas, que el derecho de reunión era cosa muerta, y que las masacres de obreros y estudiantes eran el pan de cada día.

Para impedir el conocimiento de estas noticias en el exterior, se ha implantado la más severa censura telegráfica. En una palabra, que en el Perú se vive hoy como aquí se vivió el año 20 bajo la tiranía asqueante de Sanfuentes, y como actualmente se vive en la España de Primo de Rivera y en la Italia de Benito Mussolini.

El camarada Seoane se radicará en Buenos Aires, donde proseguirá sus estudios de Derecho. Hasta allá le acompaña nuestro saludo más cordial.

LA HUELGA DE LOS TIPOGRAFOS

Dos largos meses lleva ya la huelga declarada por los tipógrafos a varios industriales que sistemáticamente se han negado a aceptar el pliego de condiciones que les fué presentado y por el cual pedían reconocimiento de la Federación, aumento de jornales, etc.

Ardua y tesonera ha sido esta lucha, increíbles los esfuerzos realizados para mantenerla; pero ella ha venido a demostrar el verdadero concepto que estos camaradas tienen de lo que es un conflicto contra el patronaje usurpador e insolente.

En ningún momento les ha faltado la energía y entereza necesarias para alcanzar el triunfo, como también para castigar al krumiraje que ha querido entorpecer el desenvolvimiento de la huelga.

Ultimamente la policía, con el objeto de desvirtuar el carácter de este movimiento, ha apresado— inventando no sabemos qué calumnias— a tres de los compañeros que más se distinguían por su actividad: Pedro Arratia, secretario general de la organización, Enrique Fort y Víctor Quesada.

Ante este atropello incalificable han surgido por todas partes las más vivas protestas.

Sabemos de varias instituciones que se aprestan para efectuar una campaña encaminada a liberarlos, y a prestar todo el apoyo preciso para la pronta terminación de la huelga, en un sentido que de cumplida satisfacción a sus aspiraciones.

Hacemos votos porque así sea.

Poemas de Miguel Iaregorri

PRESENTACION

C R U Z

DE LA AMADA

*Si tú la oyes hablar, amigo mío,
crees que su palabra es la de un
(astro.*

*Si le ves las facciones,
te imaginas que estás ante Dios.
Si tus ojos se clavan en sus ojos,
debes bajar humildemente
la cabeza.*

*Cuando se sonríe,
las estrellas forman
alegres rondas en sus labios.*

*Cuando llora,
los claros vellones
de las claras nubes,
se agazapan en su cerebro
y circulan
negros brillos por sus pupilas.*

*Si es frívola y ligera,
las campanillas de oro
y los cencerros de los campos
vibran locamente.*

*Si piensa,
sus párpados se cierran
y toda su ancha frente
se cubre de arrugas profundas
que semejan
cuencas de pensamientos,
concurvidades de ideas.*

*¡Es tan bella, tan bella
desde que yo la quiero!*

**NO SE DEVUELVEN LOS
ORIGINALES**

**NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA
ACERCA DE ELLOS**

*Para que cantaras
cuando todos callaban,
la vida te dió
el grito único.*

*Para que quieras
en las muertes tristes,
la vida te dió
la cruz de la alegría.*

*Para que tu alma amarga
sufriera,
la vida llenó
de mieles tu boca.*

*Y cuando pediste
la protección de la muerte,
la vida, la vida aún,
salió a defenderte.*

HERMETISMO

*Es Primavera,
y mi boca muda queda todavía.*

*Es Primavera.
Y aún no tengo valor para hablarle.*

*Es Primavera.
Las rosadas yemas
revientan en flor
Y mis labios se acostumbran
cada vez más al silencio.*

*Es Primavera.
Las lluvias se han ido
y los ríos hebras de plata
llevan en su lecho.
Y nada, nada digo.*

*Es Primavera.
Las flores de los árboles
caían en frutos.
¡Sólo mi corazón no madura todavía!*

Bernard Shaw contra G. K. Chesterton

El señor Hesketh Pearson, autor de este interesantísimo trabajo publicado en el número último de la notable revista "Adelphi", de Londres, que dirige el señor John Milledenton Morris, pertenece al grupo de los jóvenes escritores ingleses que, con gran competencia, hace actualmente labor de crítica literaria en su país.

En este hermoso artículo, del cual se podría decir una vez más: "Se non e vero, e ben trovato", pone en pugna a los dos hombres más interesantes con que cuenta hoy Inglaterra: Bernard Shaw es el abanderado del liberalismo socialista, abierto a todas las novedades y amigo del progreso y de la ciencia moderna. Mientras tanto, Chesterton es un católico acaso no muy ortodoxo en el sentido estricto, pero un fiel observante y de sus doctrinas en desmedro de las ideologías del presente.

El señor Hesketh Pearson se encuentra evidentemente dominado por la simpatía hacia uno de los contrincantes de su sabroso diálogo, pero eso no nos impide apreciar como corresponde el intenso juego de ingenio que representa este artículo.

Durante años había anhelado ser testigo de una batalla verbal entre dos gigantes del intelecto. Al fin, de modo inesperado mi deseo se ha visto satisfecho. Fué en casa de un amigo en Chelsea. Mr. Bernard Shaw se encontraba allí desde hacía cerca de una hora, y estaba a punto de marcharse cuando Mr. G. K. Chesterton fué anunciado. Al instante se inició el debate, tan naturalmente como si se hubiesen encontrado perro y gato, y los demás nos agrupamos en torno a ellos tan naturalmente como se agrupan los transeúntes para presenciar una riña de perro y gato en medio de la calle.

Considerad mi situación. Era a un tiempo afortunada y difícil. Por de pronto veía realizado mi más ardiente deseo. Estaban aquí, indudablemente, los dos más grandes malabaristas verbales del siglo. Uno de ellos más grande que Sócrates, aunque sin su Platón. El otro mayor ingenio que Johnson, aunque sin tener un Boswell. ¿Podía, pues, gozar a mis anchas sin pensar en el mañana? ¿No tenía un deber para con la posteridad, y no estaba yo obligado a conservar de todos modos estos diez minutos de fiesta para la inteligencia, y ese fluir del alma que, a no ser por mí, se perdería por siempre para el mundo?

Sólo tenía medio minuto para decidir. Pues bien, no tuve conciencia de mi decisión. Sólo sé que mi mano buscó la libreta de bolsillo (guía sin duda por la posteridad, a pesar mío), y antes de que la boca de Mr. Shaw emitiera la primera frase, mi lápiz estaba presto.

He aquí, pues, este notable diálogo tal como surgió, al rojo vivo, de los cerebros de los poderosos contrincantes.

G. B. S.—¿Tiene usted alguna excusa adecuada que darnos por no estar borracho?

G. K. C.—Estoy terriblemente borracho. No admito más que una forma de borrachera: la borrachera de la sobriedad. Como consecuencia de no haber probado una gota de cerveza ni de vino en todo el día, estoy padeciendo *delirium tremens*.

G. B. S.—Siendo así, quizá nos quisiera explicar usted el por qué de su sobriedad.

G. K. C.—Eso me temo que es completamente imposible. En estado de sobriedad no puedo explicar nada. La sobriedad empaña la mente; la bebida la aclara. Todo lo podría explicar bajo la influencia calmante y clarificadora de la bebida. Si usted quisiera seguir mi consejo, su estilo —por no decir nada de su mente— mejoraría más allá de lo imaginable. Actualmente su prosa está recargada de incidentales; usted divaga perdido en un laberinto de especulaciones, en un pantano de gazmoñería. Compare sus párrafos sofocantes con mis oraciones nítidas. Yo mojo la pluma en la copa de Baco.

G. B. S.—No lo creo. Su pretense amor al vino es una impostura, una trampa. Usted lo explota y hace alarde de él a fin de atrapar a los mentecatos que confían en que el romanticismo los ha de reconducir al Edén. Concedo que es usted superlativamente hábil; nadie lo puede negar. Y lo más habilidoso que ha hecho usted en su vida es tremolar la bandera del medioevalismo. Súbitamente se percató usted de que no cabía un segundo Shaw entre los intelectuales modernos. ¿Se dió usted por vencido? Nada de eso. Lo que usted hizo fué proclamar al instante a los cuatro vientos que había examinado el socialismo y lo había encontrado deficiente. En realidad, no había examinado usted más que la situación en el mercado de libros, comprendiendo en una rápida ojeada que lo que faltaba al campo de la reacción era un cerebro que diera expresión a sus ideales (o mejor dicho, a la falta de ellos).

Al mismo tiempo tiene usted que admitir, y de ello está usted convencido, que es usted democrata de corazón y que su gran dificultad es reconciliar su modernismo con las exigencias de la situación. Y en tal circunstancia ¿qué hizo usted? Habló de guildas, de la propiedad rural, como si Enrique V ocupara el trono de Eduardo VII, y evadiendo cuidadosamente todas las cuestiones difíciles del socialismo así como pasando como por sobre ascuas por encima de la lógica inconcusa, aplastante, de los Fabianos que surgía por doquier, logró usted reunir en torno a su bandera a todos los insensatos y románticos imbéciles del país. Entonces, para aumentar la legión de sus secuaces, y para asegurarse férreamente sus adictos, se declaró usted católico y bebedor empedernido. Volver a la tierra, volver a los curas, volver a la botella, fué su divisa. Estoy dispuesto a creer que, hasta cierto punto, todo este encabritamiento paradójico, todas estas jugarretas del intelecto, y niñerías, le eran gratas. Si todo

esto lo ha creído usted seriamente alguna vez, o si ha creído alguna vez seriamente en algo, me declaro en absoluto incapaz de decidirlo, puesto que ni usted mismo sabe en lo que cree ni en lo que no cree. Pero llegó el día —terrible para usted— en que tropezó con Hilario Belloc. Entonces en verdad se vió usted definitivamente perdido. El le hizo designar su monstruosidad bajo el nombre de Fe. Por lo menos ante los ojos de usted, él convirtió estas travesuras en plegarias, estas piruetas en sacramentos, estas extravagancias en oblações. Gradualmente, bajo el influjo de él, su cháchara se convirtió en rugido. Porque la iglesia católica afirma que la no seleccionada procreación de niños es el primer deber del hombre civilizado (refiriéndose, desde luego, a los niños que nacen para la iglesia de Roma) se volvió usted iracundo contra los engenistas, cuyo único crimen es preferir los niños saludables a los niños enfermos. Llegó usted hasta insinuar que Sir Francisco Galton, un venerable anciano y cumplido caballero de inmaculada estamante moral, debió haber sido un impúdico tunante cuya bajeza disfrazó habilidosamente mediante la imposición al mundo de esta ciencia obscura. Con viperina violencia y bajo la misma influencia, se lanzó al ataque contra los judíos. Y olvidando con su característica falta de memoria, que *Jesucristo fué netamente judío*, dió usted por sentado que todas las maquinaciones tenebrosas y protervas del mundo emanan directamente de las malignas actividades de la raza judía. Espoleó usted su propia ira al tratar este asunto, llegando aún a pagar £ 1,000 por el placer de decir en letras de molde que cierto caballero judío (quien, naturalmente, se querelló por injurias) era un canalla... Y sin embargo todos sabemos perfectamente que no es usted tan malo, ni con mucho como nos quiere usted hacer creer. Le acabo de preguntar por qué no estaba borracho. Y se lo preguntaba porque en todos sus escritos usted glorifica la embriaguez, a tal punto que cualquiera que no lo conozca, debe llegar a la conclusión de que se pasa el día dando tumbos de taberna en taberna, garabateando sus libros y artículos contra los postes de la calle que encuentra en su camino. Yo sé, por supuesto, que todo eso es palabrería, aunque todo lo que usted dice es palabrería, aunque gran parte de ello sea palabrería inspirada. Comprendo que la única razón que usted tiene para acercarse a una taberna es la necesidad de aplacar a sus propios admiradores, alguno de los cuales puede haber venido de la misma Kamschatka a verle y escandalizarse hasta el punto del suicidio si no lo ve a usted pegado a una botella como todo un hombre.

G. K. C.—Todo lo cual nos sirve para demostrar que usted prefiere los nabos a los tragos. Su natural amor a la verdad ha sido socavado por su desmedida afición a las patatas. La batalla fundamental de su vida no ha sido la de Socialismo contra Capitalismo, sino la de Vegetales contra Veracidad. Su caso es extraordinariamente interesante, y confío que lo podré exponer en la mitad del tiempo que usted ha empleado en fabricar un alegato puramente ficción contra mí. En otra oportunidad he demostrado cabalmente que es usted un descendiente espiritual de Bunyan, que, en verdad, es usted un Puritano de piez a cabeza.

G. B. S.—Como he pasado la mayor parte de mi vida proclamando ante el mundo, que Bunyan es mejor que Shakespeare, no es necesario ser un super-hombre para darse cuenta de que yo tengo más puntos de contacto con Oliverio Cromwell que con Carlos Primero. Pero llamarme a mí Puritano en el viejo sentido de la palabra es un rotundo disparate. Todos estos desatinos sobre mi ascendencia espiritual, aunque pueden valer lo que un buen chiste dicho en familia, son terriblemente perturbadores. En realidad, usted debe tomar otro camino. Tengo el firme convencimiento de que casi todos los Puritanos, de la historia, cuando no mentecatos de nacimiento, fueron inveterados canallas. Debo por tanto pedir a usted que, en lo futuro, tenga la bondad de explicar el epíteto, en la siguiente forma: "Cuando yo llamo a Mr. Shaw Puritano, solamente quiero dar a entender, primero, que él no pasa sus noches tirado debajo de la mesa, víctima de las bebidas alcohólicas; segundo, que él no escribe sus libros bajo la influencia de opio, cocaína o morfina, y, tercero, que no es dueño de ningún harem".

G. K. C.—Sus objeciones por haber sido llamado Puritano son puritanas y están fuera de lugar. Yo he escrito un libro probando hasta la saciedad que su puritanismo es fundamental, y Ud. se ha sentido incapaz de contestarlo.

G. B. S.—Yo me he pasado la vida contestando a su libro antes y después de su apa-

rición, libro que—por otra parte—pudo adecuadamente titularse: "Auto-retrato de Gilbert Keit Chesterton".

G. K. C.—Yo no pongo en duda que Ud. crea que no es Ud. un Puritano. Simplemente afirmo, como un hecho incontrovertible, que Ud. es un Puritano. Admitiré, en obsequio del argumento, que usted puede no ser un Puritano con "P", mayúscula, pero que Ud. es un puritano con "p", minúscula, es indudable. Esto, por supuesto, es una sutileza metafísica. La verdadera acusación contra Ud. no consiste en que prefiera Bunyan a Shakespeare, o John Knox a María Estuardo, o Shelley a Byron, o Ibsen a Pinero, sino que se halla Ud. orgánicamente incapacitado para comprender el punto de vista católico, el cual es—huelga que yo lo diga—mi propio punto de vista.

G. B. S.—¿Cómo diablos quiere Ud. que yo comprenda un punto de vista que no existe? Su punto de vista consiste en no tener ninguno. ¿Habrá alguien en este planeta que haya descubierto las opiniones que Ud. en realidad profesa? No hay ni un solo principio en el universo que Ud. haya atacado con seriedad o defendido seriamente. Nadie sabe nada de Ud. A nadie le ha dicho lo que cree, por qué lo cree, ni si cree en creencia alguna. La vida se la ha pasado enmarañando tesis. Ud. se bate como bueno, pero no para ganar, porque ganando se acabaría la batalla, sino por el placer de luchar. Se avalanza Ud. sobre un contrincante, a quien en el fondo del corazón admira secretamente por la sinceridad y la valentía con que mantiene sus convicciones, y en seguida le atribuye Ud. absurdas opiniones, crea en torno de él inconcebibles leyendas, sin otro propósito que el de abrumarlo bajo el peso de una terrible ofensiva. Es Ud. como Don Quijote, y aunque la locura de éste resulta a veces pálida al lado de la suya, se las arregla Ud., misteriosamente, de tal manera que resulta ser su propio Sancho Panza.

G. K. C.—Exactamente, y cualquiera, menos Ud., podría ver que estos extremos son los que forman el punto de vista católico. Casi parecía una cita mía cuando decía Ud. que el punto de vista católico consiste en no tener ninguno. El único que puede a conciencia profesar un punto de vista definido en materia religiosa es el ateo. El ateo afirma como un hecho positivo que no hay Dios, y le es fácil pasar a demostrarlo, a su entera satisfacción, por un proceso perfectamente lógico. El católico no es tan pragmático como el ateo o el puritano. Su fe se asienta sobre la creencia, no sobre el conocimiento (mal llamado así). Está, por consiguiente en aptitud de apreciar y comprender cualquiera manifestación de la actividad humana. Lleva al mundo en el corazón. Ama porque es humano amar, y odia porque es humano odiar; come, bebe y ríe porque es humano comer, beber y reír. Encabeza una cruzada, no porque esté bien, sino porque es glorioso hacerlo. No es ni positivo ni constructivo. No es ni siquiera consecuente. Cada libro que escribo, cada artículo que redacto, cada argumento que empleo, contradice algún otro libro, algún otro artículo, algún otro argumento mío. ¿Y qué importa? La vida es contradictoria, y nosotros somos la vida. Aceptamos la vida como don de Dios, no a Dios como don de la vida. Ustedes los Puritanos...

G. B. S.—¡Ya le he dicho que no soy Puritano!

G. K. C.—Digo que ustedes los Puritanos dan forma a Dios según su propia imagen. Conocen la verdad como algo que yace dentro de ustedes mismos. No se contentarían siquiera con reconstruir el mundo más en conformidad con los anhelos del corazón; lo quieren caicar sobre los sueños del intelectualismo utópico. La magnificencia de la incertidumbre, el esplendor de la ignorancia, la sublime imposibilidad de la naturaleza, la maravilla y el misterio de este fenómeno milagroso y ridículo que llamamos vida; nada de esto existe para ustedes. Y no lo conciben porque en su mundo impera la precipitación, no el juego; es un mundo en que el hotel terminal ha usurpado el puesto a la hospitalaria posada, en que el trago de cerveza ha sido reemplazado por el sorbo de ateno, y en el que Shakespeare y Homero han hincado la rodilla ante Sherlock Holmes... Nosotros los católicos no hacemos alarde de un saber que no se tiene. Vemos algo que nos parece dañino y lo combatimos. Vemos algo que se nos antoja bueno y lo amamos. No aceptaríamos la responsabilidad de decir que esto es enteramente bueno, o aquello radicalmente malo, porque creemos que, al crear lo malo, puede haber tenido Dios un propósito que sería pretencioso querer adivinar. Cuando ustedes los Puritanos nos puedan explicar de manera concluyente y convincente, cómo crecen las margaritas, estaremos dispuestos a creer que aceptemos su afirmación de que la cerveza no fué hecha para el hombre sino para regar coles, que los judíos no fueron creados para vivir en Jerusalén, sino para dominar financieramente el mundo cristiano, que los niños no nacen para el hogar sino para el laboratorio, y que el destino del hombre no es gozar de la vida sino leer los opúsculos de los Fabianos y escuchar conferencias de la Extensión Universitaria.

G. B. S.—Me parece ver a dónde quiere Ud. ir a parar. Si frente a su puerta se encontrara Ud. un montón de estiércol que estuviera infestando el barrio, no lo mandaría a quitar porque podría haber sido puesto por Dios para probar su sentido del olfato.

G. K. C.—En ese caso yo no podría dejar de prever que mi vecino pudiera ser un socialista; en tal circunstancia el montón de estiércol tendría un uso adecuado.

G. B. S.—Ud. evade la cuestión.

G. K. C.—Las cuestiones se han hecho para evadirlas. Tened en cuenta el arte de la espada.

G. B. S.—No hay manera de vencerlo. Es Ud. tan malo como el Dr. Johnson. Cuando su pistola no hace fuego, lo cual le sucede con frecuencia, golpea Ud. a su contrincante con la culata del arma. ¿Por qué no lucha Ud. frente a frente?

G. K. C.—El arte de la dialéctica estriba en la facilidad con que se puede jugar al escondite, escondiéndose y buscando a un mismo tiempo.

G. B. S.—Pero entonces, ¿qué es de su filosofía?

G. K. C.—Mi filosofía está en dar golpes, no en pararlos.

G. B. S.—Para mí no es así. Hay que saber mantenerse en su propio campo a medida que se avanza sobre el territorio enemigo.

G. K. C.—No lo veo necesario. Si mi ataque es lo suficientemente vigoroso, el enemigo tendrá que apelar a todas sus fuerzas para mantener sus propias posiciones.

G. B. S.—¿Y si logra mantenerlas?

G. K. C.—Entonces me retiro, llamo mis reservas y ataco nuevamente al enemigo en lugar completamente inesperado.

G. B. S.—¿Pero si él ataca mientras Ud. se retira?

G. K. C.—Me tiro en el suelo.

G. B. S.—Ya veo el juego: cruz, gana Ud.; cara, pierde el contrario.

G. K. C.—Exactamente.

G. B. S.—Muchas gracias. Estoy perdiendo el tiempo. ¡Muy buenas tardes! (Mutis rápido de G. B. S.)

HESKETH PEARSON.

EL PESCADOR ARBITRARIO

III

ADVERSIDAD de escudo, superficie de relámpago, triunfante y sin límites acrece mi desesperanza. He aquí que arrojo las primeras palabras al fondo desconocido y sin forma de esta profunda esfera; fijo estas palabras que pasaban y que no acaricié ni retuve en mí más que el segundo preciso para dejarlas sobre el oscuro alvéolo preñado de distancias y de dibujos nocturnos.

Como grandes cables negros caen hacia el punto que se pueda imaginar más alto, de manera que invierten la latitud oscilante y vuelcan las aguas sostenidas que se humillaban en el fondo de que hablo.

Cuerdas negras que tiemblan, vibran y rodean inmensamente lejos, cerca de la última frontera, más allá de mi muerte, que rodean cantando la sombra de mi último día.

Esta es la dimensión que se te escapa, negador de leyendas. He aquí que estoy diciendo a mi alrededor la leyenda mía destrozada y esparcida sobre desfiladores implacables.

Narrador de sonrisa breve, mi contorno más gracioso está cruzado de preguntas y de cifras, ahogado y muerto todavía es agudo como un pez de oro.

Sólo poseo este instante, negador de leyenda. Adición desconocida, ninguna continuidad me agrega. Ignoro si mi noche está escrita con estrellas o con luciérnagas ciegas y errantes.

Solo poseo este instante, negador de leyenda, este momento en mis manos vacías de todo. Visagras coral, abrumado de voces y de preguntas.

¿Hacia dónde torcerá mi destino? Los siglos telares movientes obstruyen la actitud objetiva. Se prolongan en deseos contradictorios y afluyen hacia el lugar donde mi angustia se quiebra en dos amores dolorosos.

¡Ay amor tan lejano! ¡ay amor lacerante! Momento fatigado te acaricio y te beso porque ya no existes, como mi última esperanza perdida en el abismo que hay en toda cosa. Como una sombra se pierde en otra sombra.

IV

Nuevamente alerta y deseoso estoy ante mí mismo, mirando con ojos obstinados cómo se desmenuva mi pensamiento en circulante velocidad libre, sin continente ni límite, rebasa la palabra extraña que lo reduce y se advierte adherido al casco errante de mis recuerdos.

Solo estoy al borde de mi honda conciencia, virgen de mi red más traicionera, ante mi más adversa imagen, sin que un eco abrahe mi voz que llarga. Sin embargo estoy pensando sin pa-

labras, vertiginosamente, en multitud y atropello que asciende hasta el último término de mi mirada.

Tempestad silbadora y erugiente, avasalladora tempestad que yo solo oigo, te detendría ante la valla de mi sombra abandonada si quisiera, sin esfuerzo, dormido, si no fueses, ciertamente, hasta en el fondo de tu última expresión que se debate, hacia ella, la dolorida dueña de todo, hasta de mi pensamiento más sencillo y pequeño.

—Yo no quise decir esto que digo. Nunca he querido. Se cruzaban los deseos, no obstante, sobre este único deseo, fuesen perdidos o alejados. Como las hebras de un tejido sobre la raya de la ropa.

O bien te torcería, avenida. Como se peina una cabellera caudalosa, fácilmente lo haría, partiendo en trenzas la corriente innominada, adelantando objetos donde se dividiesen o luchasen mis pensamientos suyos, que desde su luz hacia su luz se derrumban como destellos percibidos.

Pero aún en la colina más alta de mi vida, donde no alcanza con su aliento el recuerdo más antiguo, cerca, muy cerca de mi noche donde nada se oye, estoy frente a la oscura muchedumbre que clamorea en sus ojos.

He movido mi red que quiebra y pone en fuga mi imagen más adversa. El silencio es el más grande de la hora, la soledad la más alta, pescadores; pero sobre mi corazón mi red se ha enuelto y se ha cerrado como un párpado soñoliento.

TOMAS LAGO.

A LA SERENA

*En el azul ensueño de la tarde marina,
más allá de las amplias y espumosas riberas
donde tu indolencia oriental se reclina,
surgen tus blancas torres y tus verdes palmeras.*

*Mientras el barco avanza por las aguas tranquilas
y las olas pausadas levemente desflora,
de codos en la borda, recojo en mis pupilas
la visión de tus casas, que el sol poniente dora.*

*Suspirando tristezas, llorando desengaños,
vuelvo a ti, pueblo mío, después de muchos años,
de vagar por el mundo lejos de tu cariño.*

*Vuelvo, al fin vuelvo, y desde el barco en que regreso,
por sobre el mar que duerme, mi alma te envía un beso
candoroso y humilde como el beso de un niño.*

*Mucho he soñado, mucho, y el sueño de mi vida
fue volver a mi noble y apacible ciudad
y en el recogimiento de su plaza florida
rememorar la historia de mi primera edad.*

*Los sueños se realizan y la visión que ahora
proyectan mis pupilas en mi alma es la visión
que se forjó mi mente, visión encantadora,
más bella que los sueños de mi imaginación.*

*Todo se halla de fiesta: la mar, el sol, el viento...
Todo ante mí sonrío, mientras el barco, lento,
traza un surco de espumas en la quietud del mar.*

*Mas, cuando a la esperanza mi corazón se entrega,
como sombra el recuerdo de mis tristezas llega
y ya no sabe mi alma si reír o llorar.*

M. MAGALLANES MOURÉ

NUESTRA PORTADA

L'homme a la tete rose" como se le llama en el Museo del Louvre, es el trozo de escultura en granito más admirable que se conoce.

Su autor vivió en aquella prodigiosa época del pueblo caldeo—2 a 3 mil años antes de la Era Cristiana— que dejó tantas maravillas a la humanidad.

Hoy, al alzarse entre nosotros con una majestad imponente esta manifestación de arte antiquísimo, podemos afirmar esa verdad silenciosa de todos los tiempos: "En arte lo viejo y lo nuevo no tienen mayor importancia. Sólo cuenta lo fuerte y lo débil".

Todos los conocimientos adquiridos en treinta siglos de civilización son una pobre cosa frente a esta cabeza tallada en piedra.

Los espíritus más conscientes, los más altos representantes del arte plástico moderno, miran esta obra con una religiosa admiración.

La sobriedad de sus medios expresivos, la fuerza enorme encerrada en sus formas, la síntesis, la construcción poderosa, la sutil expresión viviente en ella aprisionada, son milagros de eficiencia plástica que hacen meditar en el "progreso" en lo que al Arte se refiere.

NOTAS DE ARTE

Tótila Albert y su Monumento a Magallanes



Detalle del Monumento: Cabeza de Magallanes

EL DON TRAGICO

ES cosa perjudicial, entre nosotros, tener talento. Quizás sea lo mismo en todas partes. Pero aquí, en nuestro país, la carga de la inteligencia gravita con pesadez trágica. Poseer una llamita viva en el cerebro, es peor que ser honrado.

Donde lo patético del estigma intelectual se destaca con más claro relieve, es en las actividades artísticas. Colocadas en un plano saliente, descubiertas a todas las embestidas de la luz, cuanto a ellas concierne aparece ante las pupilas del observador, más nítido, más definido. En sus soleados recintos todo es más, desde el genio hasta la estupidez.

No son originales estas reflexiones. De vez en vez, alguien las adereza a su sabor y las sirve a quienes se preocupan aún de cosas tan inútiles como lo bueno y lo bello. Hoy me toca el turno.

¿Causas?

El "Monumento a Manuel Magallanes", y su autor: Tótila Albert.

Cuando, hace casi un año, Tótila llegó de Berlín con su melena, su chamberguito estrambótico, sus sueños de intercambio artístico, sus anhelos de difusión de las últimas tendencias estéticas, y (lo imperdonable!) su centella de creador escondida bajo las raíces de la melena, las aldeanas y comerciantes gentes de Chile lo miraron como a un bicharraco exótico y, después, se encogieron de hombros.

Era lógico...

PARA APOYAR EL RECUERDO

Tiempo más tarde acontecieron cosas inesperadas. Manuel Magallanes, un nazareno fraternal y exquisito, tuvo la ocurrencia de irse lejos, tan lejos que ya no podrá volver nunca. Y los que fueron sus amigos, acaso dudosos de la fortaleza de su afecto, decidieron apoyar el recuerdo en la evocadora objetividad de un monumento.

¿A quién encomendarlo? — A Tótila... naturalmente.

Y Tótila se dió en carne y espíritu a la ejecución de la obra.

¿Se necesitaba un carpintero que construyera los andamios?... Pues, Tótila hacía de carpintero... ¿Era indispensable un peón que acarrearla la greda? Allí estaba Tótila laborando de peón... ¿Precisábase un Job seráfico y humilde, que soportara las majaderías de los visitantes? Tótila no tenía inconveniente en hacer de Job... ¿Urgía, en fin, hallar alguien que adelantara dinero, pues, aunque las promesas abundaron, los billetes tardaban en hacerse presentes? ¡Bah!... Se recurría a Tótila; y éste iba entregando, poco a poco, el único dinero con que contaba, el de un pasaje de regreso a Alemania.

Mas, era imposible continuar así; y hubo de llegar un momento en que no fué bastante el fervor del artista para seguir adelante.

Exhausto física, espiritual y económicamente, Tótila suspendió su labor. Había ido hasta donde cabía ir. Ningún otro artista, en Chile, fuera capaz de igual heroísmo. Quizás para castigar tanta osadía, se apretaron en torno suyo y de su creación las conspiraciones subterráneas

de la intriga, del sarcasmo envenado, del activo, solapado y poderoso silencio.

Contra todo ello, armas de quienes han dejado fluir su existencia engañando al tiempo con promesas, se alza la casi finiquitada mole del monumento, donde la devoción, el desinterés y la fuerza hacedora se inmovilizaron en claros y simples valores.

PARENTESIS

Yo no soy ni escultor, ni esteta, ni crítico. Soy solamente hombre. Como tal, poseo sensibilidad y conciencia. A la acción de los estímulos exteriores, sean del orden que sean, mis nervios responden con un estremecimiento que, prolongándose hasta el cerebro, hace nacer y cabrilear en mí, imágenes, emociones y conceptos.

Si el agente de excitación es un libro, una escultura o una sinfonía, mi reacción inicial será de pura índole emocional.

Poco a poco, en la ancha y oscura onda de placer empezarán a encenderse — así luciérnagas tan pronto radiantes como extinguidas — insólitas insinuaciones de pensamiento, esbozos de conceptos, tímidos fragmentos de juicios, que, desarrollándose e integrándose concluirán por cristalizar en un todo que no es sino la expresión intelectual de mi emoción.

Si he adquirido alguna cultura estética podré aún descubrir y discriminar las causales de mi emoción o, más precisamente, aquellos rasgos o cualidades de la obra de arte que punzaron con mayor decisión mi sensibilidad, primero; mi conciencia, después.

Esto constituiría la formulación de un juicio estético sobre el valor de la obra, juicio que, por supuesto, se diferenciará bastante de lo que podríamos llamar un dictamen técnico-pericial.

Es obvio que en toda producción artística hay elementos cuyo juzgamiento debe reservarse al hombre del oficio. (Tales elementos relativamente escasos en literatura, aumentan en la plástica y llegan al máximo en la música).

Partiendo de lo anterior, el crítico ideal parecería, a primera vista, el técnico. Mas sucede, casi invariablemente, que el perito es: o un ser miope y limitado hasta la aberración; o (aparte su especialidad) un magistral profesor de ignorancia.

El simple "gustador", sobre todo el "gustador" culto, aunque está distante de ser el crítico ideal, es, de ordinario, quien "siente" y hasta (a veces) quien comprende mejor.

De ahí el paradójico caso de que no hayan sido los profesionales, sino los amantes quienes siempre sostuvieron e hicieron triunfar los movimientos rejuvenecedores del arte.

Así, por ejemplo, mientras los músicos dedicaban su sabiduría a enumerar las violaciones preceptivas de un Wagner, de un Debussy, o de un Strawinsky; los pintores y los poetas que no entendían nada de contrapunto, formaban ambiente y concluían por imponer la nueva orientación.

Lo propio puede decirse de la pintura y la escultura. Fueron literatos los más clarividentes comentaristas y paladines de Delacroix, del impresionismo, de Rodin.

Son literatos los divulgadores de la estética de hoy; los exégetas de Bourdelle y de Picasso.

Es que, por suerte, en cada arte hay algo que está más allá del oficio: aquello para lo cual el oficio sirve de medio.

Yo no soy ni siquiera literato.

Frente al "Monumento a Magallanes" reacciono, como un mortal cualquiera, y anoto lo que, en cuanto tal, y de acuerdo con mi concepción de la belleza plástica, más me place o me desconcierta más.

EL MONUMENTO

Audaz, con la ingenua audacia incontrarrestable de lo natural, Tótila ha prescindido de cuanto hasta hoy se considerara inherente a un monumento. Su espíritu aparece vuelto hacia una noción primitiva y elemental. En ella, la gran masa de piedra, de la que todo elemento exteriormente decorativo está ausente, asume un rol idéntico al que jugaban los lienzos murales en las concepciones de los primeros escultores caldeos y egipcios: es de una página sobre la cual el artista va fijando en símbolo su concepto emocional.

Pero, nada más que hasta aquí llega la similitud. Cuanto viene después es actual, y sólo se hermana con la virginal edad antigua, por medio de aquellos nexos, que, a través del tiempo y la distancia, han unido siempre lo bello a lo bello.

Las figuras en la obra de Tótila no son reproducciones de la realidad. Son valores creados, valores específicamente artísticos.

Si tienen el contorno humano, si sus elementos espaciales pueden ser equiparados (aunque tejanamente) a nuestra anatomía, es como una inevitable concesión a las limitaciones de los sentidos, que obligan a partir de lo objetivo y sensible si se quiere dar forma a elementos plásticos, objetivos y sensibles,

"Arte es creación" — ha dicho no se quién — y ha repetido media humanidad.

Ahora bien, sólo puede crearse lo que no existe. Debido a esto, los artistas modernos hablan de su verdad, del ánimo substancial de su arte, de lo que le es propio, necesario y característico, de lo que en él se inicia y en él logra su fin.

Debido a esto, también, los seres que en el "Monumento a Magallanes", viven en singular vida de granito, aunque concuerdan linealmente con nuestra estructura, son, en puridad, miembros de una fauna original.

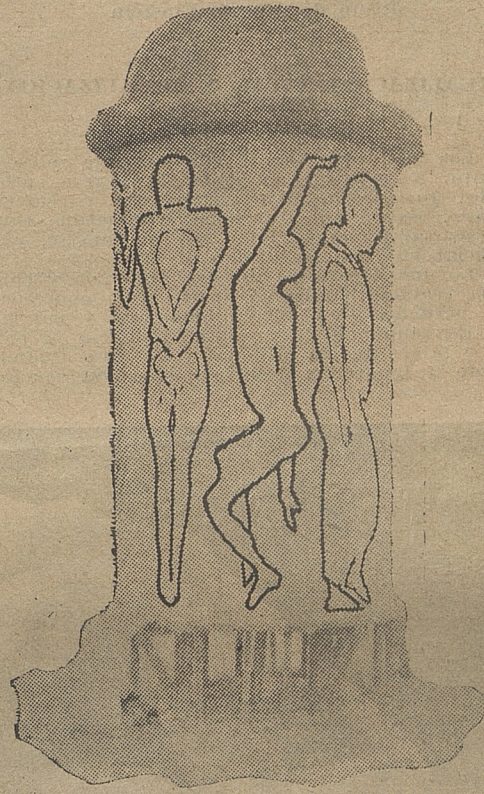
Diversos de nosotros, ellos aparecen, sin embargo, como saturados de lo que en nosotros es esencial. Las fuerzas primarias que rampan en nuestro interior, y hallan una semi-verificación en la torpeza diaria de nuestros actos, surgen en el relieve, galvanizadas de potencia, transfiguradas, encarnadas en sí mismas y por sí mismas exteriorizadas.

ESTETICA DEL CONTEMPLADOR

La emoción que suscitan en mí las figuras del "Monumento a Magallanes" es de dos dimensiones: intrínseca y puramente plástica una; humana la otra.

Y se explica:

Si un pintor o un escultor crea su universo formal, tomando como bases los valores angulares de la anatomía del hombre, por mucho que en la plasmación artística se aleje de dichos valores, siempre dejará en su obra una referencia, una alusión a la forma humana.



Una fase del Monumento

En una línea que recuerde su silueta, en una masa que cargue su andamiaje óseo o su ramazón muscular, convergerá íntegro el ser físico.

Bajo atomizada apariencia, la vida es colaboración y totalidad. No es posible un rasgo del hombre, sin la presencia tácita de todo el hombre.

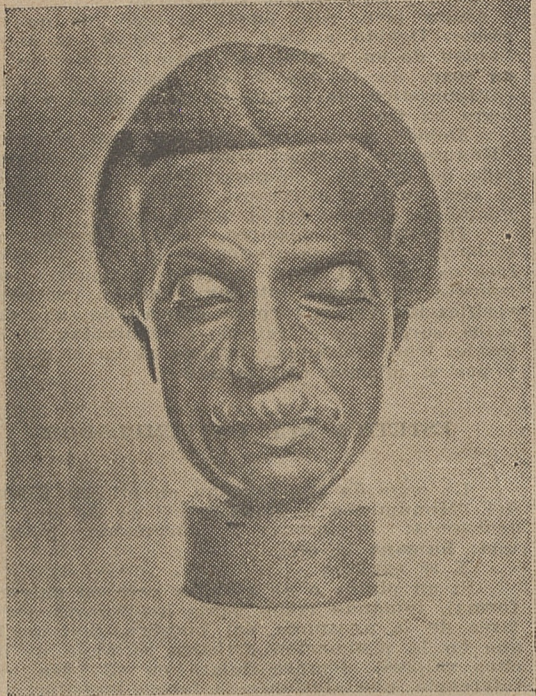
Si recordamos que donde esté lo físico está el espíritu, y donde se halla la forma se halla el movimiento, tendremos que todo arte amasado con elementos exteriores que aludan a la anatomía del hombre, deberá ser una especie de transubstanciación integral de vida humana.

Como la vida humana es síntesis, la obra plástica que la encarna, logrará tanta mayor intensidad expresiva, cuanto más firme sea la substancia, en el motivo principal, de esa suma de fuerzas, ya férvidas, ya pasivas, que hacen de toda función humana, un centro de convergencia material y espiritual; o — dicho con otras palabras — cuanto más poderoso sea el ensamblamiento de la parte en el todo.

Si el intento artístico no se orienta hacia la totalización; o, si sus prolongaciones hacia lo complementario virtual, se rompen o desmayan sobre sí mismas, la obra adquiere ante nuestra sensibilidad un significado anecdótico y literario.

Al revés, experimentamos la sensación de algo definitivo cuando los componentes estructurales de un cuadro o de una escultura, además de sostener su unidad objetiva se tienden en múltiple y atrevida red animadora hacia las negras galerías de su inevitable pluralidad interior.

Esta clase de obras, junto con determinar en nosotros la actitud de atenta y deleitosa contemplación que los psicólogos llaman "concentración hacia afuera", nos llevan en virtud de esa misma atención al goce máximo de la expresión subjetiva humana, realizada en valores extrahumanos.

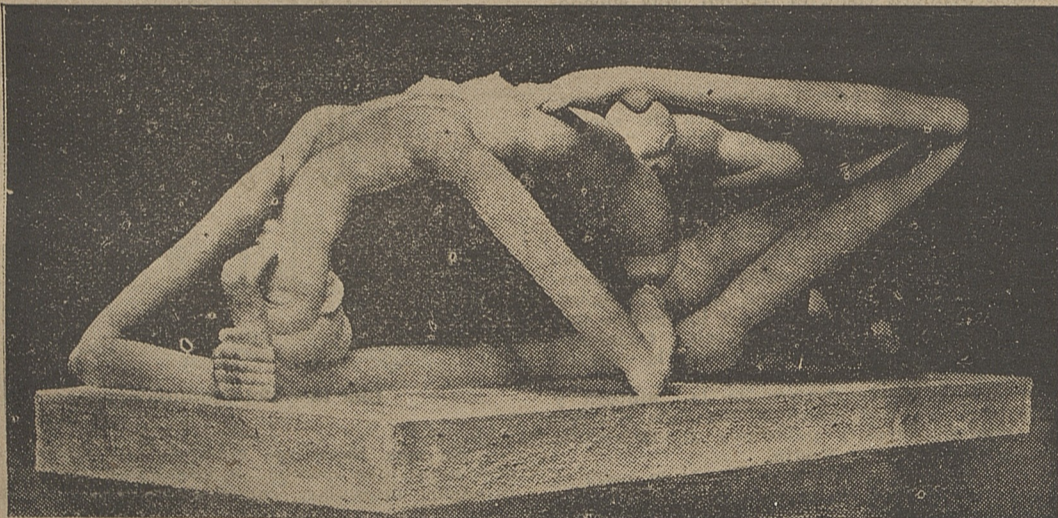


Busto de Alberto Einstein

REALIZACION VITAL Y REALIZACION ESTETICA

Los modernos han escrito bastante sobre el asunto. No obstante la gente se niega a entenderlo. Insistir en él acaso sea una majadería. Pero... Existe una diferencia irreductible entre lo esencial humano vivido por el hombre, y lo esencial humano traspuesto al arte.

Lo que constituye nuestra dinámica y compleja realidad vital sólo asoma a la conciencia por periodos y en forma anemiada y parcial. Es condición de nuestra existencia la palidez e intermitencia pasional y emotiva. Cuando, debido a ignoradas desnivelaciones sub-concien-



Ritmo Eterno

tes, el oleaje afectivo se acelera, aumenta y permanece, la vida del hombre se rompe.

En arte sucede lo contrario. El artista va más allá de la capacidad sensitiva individual; penetra en lo que Platón llamaba la "idea", la capta y saturándola de una prodigiosa e irradiante vitalidad, la fija, como un monolito palpitante, en medio y en contra del tiempo fugitivo.

Así los relieves de Tótila.

Cuando nos acercamos a ellos no reconocemos ni nuestro dolor, ni nuestra alegría, ni nuestra exaltación.

Estos eran olas aisladas de un mar tan subterráneamente hundido en nosotros, que lo ignorábamos. A veces las mareas crecían y el océano se nos asomaba a la conciencia. Pero nuestra ingenua ignorancia creía que el hirviente flujo era todo el mar.

Tótila nos coloca súbitamente ante nuestra inmensidad desconocida; nos muestra en su totalidad lo que nosotros no hemos vivido ni podríamos vivir sino parcialmente.

LITERATURA y... OTRAS COSAS

Si alguien se acerca a la "Vierge a l'Offrande" de Bourdelle, y graba en su pedestal los versos de Francois Villon:

"Vierge portant, sau rompire encourir, le sacrement qu'on célèbre á la messe."

o, mejor aún, la salutación del arcángel Gabriel: "Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre", el bloque maravilloso seguirá tan maravilloso como antes. Las palabras arcangélicas no le robarán ni un átomo de

su riqueza ni de su pureza plástica; no le agregarán tampoco un átomo de virus literario.

¡La literatura! He aquí el cuco del arte contemporáneo.

En verdad, los artistas tienen razón. Mas, ¿cuántos son los que, como diría Cocteau, han adquirido el derecho de usar esa razón? Peor aún: ¿cuántos son los que están capacitados para diferenciar lo contaminado de lo no contaminado?... Y, todavía: ¿quiénes son los que no tienen "tejado de vidrio"?

Pasa con esto como con todo lo nuevo. Los mediocres, los fracasados y los filisteos, se lo apropian, lo manosean, lo desvalorizan, lo convierten en un "clisé", y concluyen por hacer de él exactamente lo mismo que él estaba llamado a destruir.

Tal ha sucedido con el terror a la literatura. En la mayoría de los casos no es sino... literatura...

Hoy, cuando se quiere combatir algo, el primer cargo que se le formula es el de ser literario.

Naturalmente, esto debía acontecerle, y le ha acontecido al "Monumento a Magallanes".

¡Cosa sacrilega! Tenía en el zócalo unos versos del poeta; versos que podían estar y podían no estar, sin que nada se alterara en la fuerza y en el equilibrio del conjunto. Los propios "enemigos de Magallanes" lo reconocieron al pedir su supresión.

En efecto, si el "Monumento" hubiese sido literario de nada sirviera suprimir o agregar palabras. La literatura no estaría en el zócalo, sino infiltrada en cada una de las líneas, en cada uno de los volúmenes.

Pero debían hallarla en cualquier parte quienes excomulgaron la obra antes de conocerla, quienes no han vacilado después en inventarle el pecado—tan extra-artístico—de... inmoralidad.

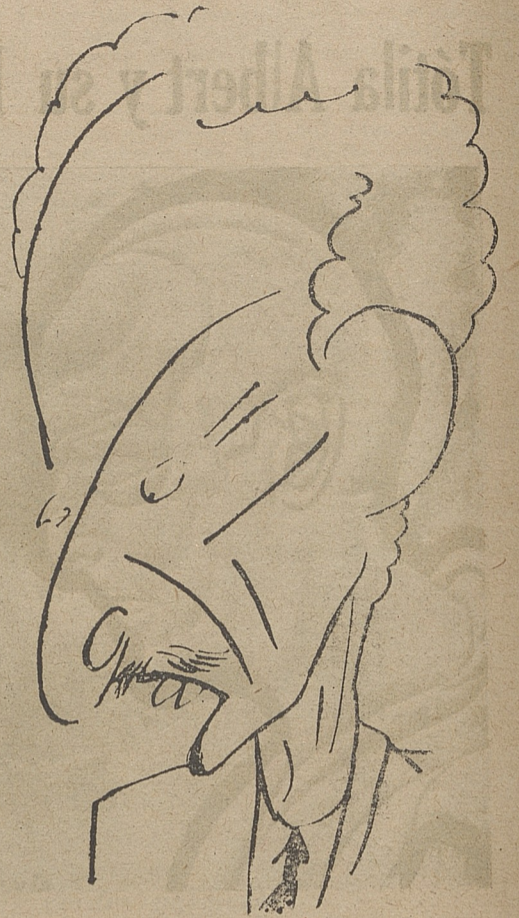
¡Inmoralidad!

Por lo visto, no adelantó mucho Jesucristo con vivir, con predicar y con morir. A pesar de sus trenos, a pesar de su vida y de su muerte, los fariseos continúan dueños de la tierra.

MI ALEGRÍA

Parece que Magallanes no tendrá monumento. Yo no sé si merecía o no merecía tenerlo. Tampoco me importa. No obstante, me alegraba pensar que gracias a él, o, mejor dicho, gracias a su muerte, había nacido una obra ante la cual las pupilas podrían ir a aprender el amoroso y estático oficio de la contemplación.

UNA CARTA HERMOSA



Alberto Ried, por Geo

Con todo agrado damos publicidad a la interesante y valiente comunicación enviada por el señor Alberto Ried,—uno de los artistas jóvenes más inquietos e independientes de la actual generación—a uno de esos tantos beatíficos y anónimos caballeros, que, a falta seguramente de negocios más lucrativos, viven organizando "colectas públicas" o "comités patrióticos".

Este gesto levantado del señor Ried, que no vacila en hacer un sacrificio pecuniario en homenaje a la pureza y honradez de sus convicciones, es un ejemplo que debiera ser imitado por muchos de nuestros artistas más apegados al vellocino de oro que el cultivo honesto de su arte.

El hombre que oculta sus pensamientos, o que no dice lo que piensa, no es un hombre honrado.

José Marty.

Santiago, Julio 2 de 1924. — Señor Sergio Ossa Borne. — Presente. — Mi estimado amigo:

Desde el día que me honraste con el encargo de ejecutar una medalla conmemorativa del Combate de Angamos, destinada a la realización de una colecta pública para reconstruir el "Huascar", mis vacilaciones han sido frecuentes, no en el sentido de mi falta de capacidades escultóricas, sino en aquel de mi personal intervención en un asunto para mí trascendental.

Creo que cada individuo debe sustentar sus principios y jamás ocultarlos, si ellos son honrados y sinceros. Así, considerándome fundamentalmente un pacifista, para muchos hasta exagerado, y odiando las guerras, sobre todo cuando ellas estallan entre pueblos hermanos, me parece una complicidad que mi modesto arte contribuya a perpetuar una desgracia o un crimen, cuál es la lucha armada entre los hombres.

Hace pocos días leí, con profundo agrado, un hermosísimo manifiesto que dirige desde México el gran Vasconcelos a los estudiantes peruanos de Trujillo, y te he de confesar que fué el pensamiento de ese hombre el que me decidió a rechazar el encargo. Si todos los chilenos depusieran sus rencores, borrando de la historia patria los trágicos acontecimientos de esa guerra espantosa, y se concretaban a fomentar, cada cual en la medida de sus fuerzas, el advenimiento de la concordia y del desarme, bien pronto una fructífera paz reinaría en esta parte virgen y estúpida del planeta. Yo quise contribuir, con un gesto siquiera, a esta obra sacrosanta de amor a la humanidad y al progreso.

Mi situación actual de hombre libre, me permite hacer esta declaración franca y rotundamente. Al hacerla, me siento contento y aliviado. En todo caso, aprovecho esta oportunidad para repetirme mis agradecimientos por el honroso encargo que me hiciste a nombre del Comité y para ofrecerte gustosísimo y sin retribución alguna para hacer la medalla que ha de conmemorar la paz perdurable entre estos dos pueblos hermanos de Chile y el Perú.

Te saluda afectuosamente tu amigo

ALBERTO RIED.
Santa R. 178.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado, con 10 años de práctica)
Inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.

ATIENDE DIARIAMENTE EN COPIAPO 1152

FERNANDO G. OLDINI.

CRONICA MUSICAL

Opiniones a propósito de Igor Strawinsky, del gran compositor moderno Erik Satie

Igor Strawinsky
Playelise en Oct. 1920

(Fragmento Inédito)



STRAWINSKY, por Picasso

En todo caso, estos defensores del Orden, de la Moral, de la Conveniencia, del Honor, de la Nación, del Derecho, de la Justicia, y de las Costumbres Prehistóricas, están dotados de una gentileza y de una cortesía de hombres superiores, seguros de ellos, enteramente confites de la razón. Jamás una palabra más alta que la otra, cuando están frente a sus adversarios. ¡Jamás! Yo me doy un placer en reconocerlo, aún ante notarios.

Por el contrario, el progreso es defendido por partidarios completamente de otra especie, gentes descaradas, de un desplante formidable, naciente y violento. Estas gente, olvidando el respeto debido a los Viejos Padres tranquilos, equivalen al hombrecito grosero del camino que, como si nada existiera, continúa pisoteando a medio mundo sin preocuparse del qué dirán, ni de los ojos furiosos que siguen sus pasos.

Si: Pero no es de esta manera como uno deba portarse cuando es bien educado. Yo temo que esto les traiga desgracias —de aquí a trescientos años, por lo menos.

Igor Strawnisky — para nosotros, terribles perturbadores — es uno de los genios más notables que haya jamás existido en música. La lucidez de su espíritu nos ha libertado; su fuerza combativa nos ha devuelto derechos que nosotros no podíamos continuar perdiendo. Esto es indiscutible.

Más incisivo que el de Debussy, su poder de penetración no se debilita; el temple es demasiado fuerte. Hay en Strawinsky una tal variedad de medios, un tal sentido de la invención que lo deja a uno maravillado. Ultimamente "Mavra" ha traído una confusión bastante instructiva en el mundo musical. Nosotros hemos podido leer algunas disertaciones de los Señores Críticos, disertaciones a cual de ellas más cómica. Porque ellos no han comprendido nada, les ha sido más fácil adivinar el "sentido oculto". Dentro de poco comprenderán —y aún demasiado— están persuadidos. Y los Señores Críticos nos revelarán "Mavra" dibujándonos todos sus méritos —agrícolas y civiles— y se los atribuirán sin el menor pudor.

Pero yo quiero, hablarles de otras obras menos conocidas: de los trabajos mecánicos recientes de Strawinsky, experiencias sobre la técnica de los instrumentos, registradores. Aquí, el gran músico ruso se muestra un espíritu verdaderamente libre, realmente independiente.

Que me sea permitido felicitar a Jean Wiener, de haber, el primero, dado sitio en un programa a una "interpretación mecánica". Desgraciadamente, los rollos presentados no estaban perfeccionados, lo que alentó a los enemigos en su exposición, y les permitió tener un poco de razón —bien que estaban completamente en el error los pobres.

La audición de un instrumento automático repugna a las costumbres, indigna a los hábitos. Una realización sonora, tan nueva, ofrece dificultades de todo orden —las materiales son las más elementales y sonrientes— Cuán arido es remontar corrientes creadas a nombre de pretendidas tradiciones y cuyo único mérito es la vetustez. Sí.

Hay motivos para sorprenderse cuando oímos a virtuosos de talento, decirnos que juzgan los instrumentos mecánicos como posibles competidores. Es, me parece, hacerse una injuria a sí mismo concebir un tal pensamiento y tener un tal temor.

Ante todo, la pianola es otro instrumento que su camarada el piano con el cual ella no tiene sino fraternales lazos. Strawinsky, antes que ningún otro, ha realmente escrito un trozo en el cual ciertos recursos propios a este instrumento han sido empleados. Que los virtuosos del piano sepan bien que ellos jamás podrán hacer lo que hace una vulgar pianola; pero que, a su vez jamás un medio mecánico podrá sustituirles.

A este respecto, que duerman tranquilos sobre sus dos orejas, si esto les es agradable.

Por estos trabajos, Strawinsky aporta a la música un elemento nuevo de una riqueza enorme. Podemos apenas prever los beneficios que nos traerán las investigaciones de mi ilustre amigo. Yo le reservo toda mi confianza y una definitiva admiración.

La diferencia de técnica existente entre la pianola y el piano, hace menos pensar a la que separa la fotografía del dibujo, que a la litografía en comparación al trabajo directo; porque, en suma, la litografía ejecuta a la pianola cuando el dibujo toca el piano.

Es necesario que los músicos se interesen por este nuevo procedimiento de producción fonética. Sin ninguna duda el registro mecánico es una garantía; y desarrollará más rápidamente y más seguramente la escritura musical que lo que han podido hacerlo todos los calígrafos, reunidos o no.

Yo, sé que Strawinsky se un mágico que nada tendrá que ver con las Bastillas.

(Traducido para "Claridad")

El progreso ha visto siempre levantarse contra él violentos adversarios, los cuales, constatemoslo, no brillan necesariamente por su impetu más que por un banal buen sentido. Sí.

Sus adversarios defienden sin gran éxito —por lo demás— viejas costumbres, de las cuales la estimación a sus ojos no es posible establecer. Quieren presentarnos sus viejos pantalones, sus viejos bonetes, sus viejos zapatos, como objetos de un precio inestimable, tanto por el valor de comparación como por su valor propio — un poco intramuros — dicen ellos, para reforzar el término.

Para ellos, un objeto es bello, sólido e impermeable por el simple hecho de que ya está fuera de uso y largamente reparado (y sobre todo, porque les pertenece, agregó yo, no sin cierta hipocresía baja y pífida). Esto no es tan tonto bien que ello no sea ni muy astuto ni muy original; y es por esto que vemos un gran número de viejas locomotras, de viejos vagones, de viejos paraguas, etc... llenar las vías públicas —regionales y cerebrales— y con frecuencia urinarias.

CIENCIA

Psicología educacional e industrial

Por el Dr. HUGO LEA-PLAZA, Profesor Ex traordinario de la Facultad de Medicina.

La guerra europea demandó un máximo de esfuerzo a los países que tomaron parte en ella. Este esfuerzo máximo, especialmente sensible en Alemania, como consecuencia del bloqueo de los aliados, se tradujo en el cultivo intensivo del suelo, en la restricción alimenticia de la población llevada a un grado excesivo, en la producción forzada de las

El análisis psicotécnico se dirige principalmente y en primer lugar al examen sensorial, es decir, a medir la fineza de los sentidos, pero no en la forma en que corrientemente lo hacemos en nuestros exámenes médicos, en los cuales analizamos funciones sensoriales simples, sino investigando siempre **funciones complejas, sin-**

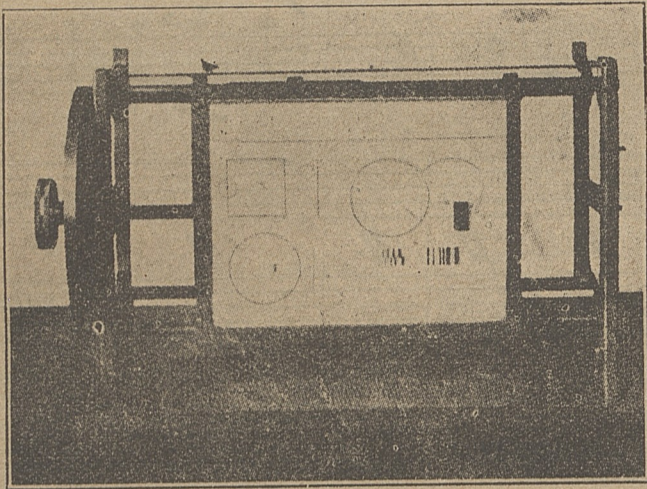


Fig. 1. — Optómetro.

industrias, especialmente aquellas relacionadas con la guerra.

Esta necesidad que fué haciéndose poco a poco más intensa y más angustiada obligó a seleccionar a grosso modo los hombres de que se disponía, según sus aptitudes y sus capacidades de trabajo a fin de colocarlos donde su actuación fuera más eficaz, tal como se hacía en el frente de batalla mismo o antes de enrolar o aceptar a los ciudadanos en reparticiones del ejército tales como la aviación, la artillería, el transporte en automóviles, etc. Esta selección, especialmente la relacionada con la industria, al final de la guerra se hacía ya más cuidadosa, más científica y más experimental y podemos decir que si antes de 1915 se habían hecho ensayos más o menos aislados, los años de hos-

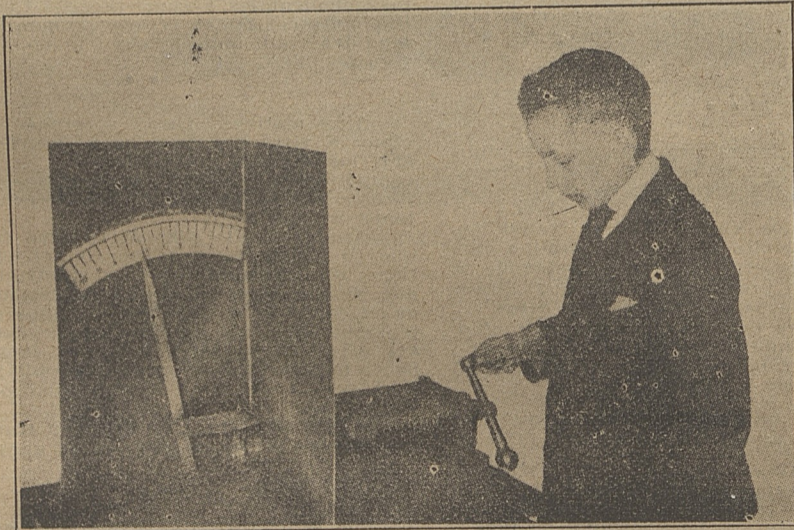


Fig. 2. — Examen de la sensibilidad articular y muscular.

tilidades marcan el comienzo de la franca aplicación de la psicología experimental a la industria; fué necesario adaptar y colocar el hombre en el sitio en que su actividad pudiera ser eficaz y, pasada la urgencia, pasados los momentos de angustia, se vió la conveniencia de que, no sólo en casos fortuitos, sino siempre, el individuo ocupe el lugar más apropiado, de acuerdo con sus aptitudes, de acuerdo con sus características y además, y este es un punto muy importante, de acuerdo con la posibilidad de perfección y de progreso dentro de cierta y determinada orientación. Todas estas determinaciones son objeto de lo psicotécnica o experimentación psicológica aplicada a la industria. Los dos más eminentes cultores de esta ciencia aplicada son hoy día los jóvenes psicólogos alemanes Moede y Pierkowski que cuentan con un espléndido laboratorio anexo a la Technische Hochschule de Berlín.

téticas, en las cuales intervienen dos o tres funciones sensoriales, es decir, tal cual ocurre ordinariamente: siempre los agentes externos excitan más de un nervio sensorial, más de una función sensorial. El optómetro estudia especialmente la visión, en su estado de síntesis funcional. El optómetro (Fig. 1) se compone de dos superficies de vidrio que se deslizan una sobre otra por medio de un fino dispositivo especial; en estas superficies hay una serie de figuras geométricas, cuadrados, líneas rectas,

horizontales, verticales, circunferencias, semi-circunferencias. El aprendiz es sometido a una serie de ejercicios que debe resolver haciendo deslizar una sobre otras las superficies de vidrio; los ejercicios consisten en dividir una línea horizontal por una vertical en dos partes iguales, dividirla en tres, dividirla en cuatro, dividir un círculo, colocar una línea a la misma altura de otra pero separada de ella 1, 2 o 3 centímetros, etc.; una cantidad de estas pruebas pueden efectuarse; el aparato graduado en milímetros, décimos y centésimos de milímetros permite apreciar los más ligeros errores; el examinado es sometido en general a cinco pruebas diferentes.

Sométese después el joven a una experimentación sencilla, a primera vista pueril y que permite sin embargo darse cuenta de la sensibilidad articular, de la sensibilidad muscular de discos unidos, a las cuales se imprime un movimiento en direcciones contrarias, deteniendo este movimiento en forma que coincidan dos indicadores.

El tremómetro (Fig. 3) nos muestra la capacidad de control de la vista sobre los movi-

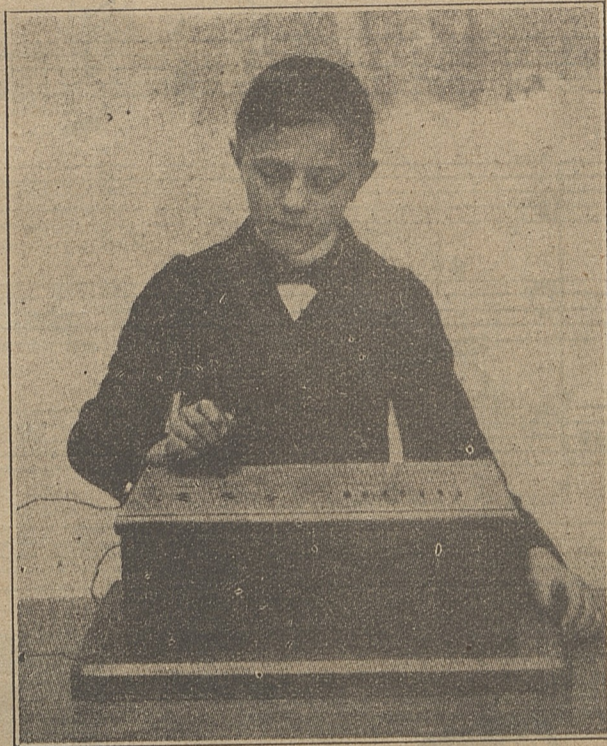


Fig. 3. — El Tremómetro.

mientos finos de la mano derecha y sobre la exactitud de estos movimientos; consiste esencialmente en una plancha metálica en la cual hay endiduras en línea recta, zigzag, círculos, elipse, etc., aumentando poco a poco de complejidad. El examinado debe recorrer con un vástago metálico de menor espesor todas estas hendiduras (Fig. 3). Cada vez que el vástago toca los costados de la hendidura, lo cual significa una falla por falta de atención, por temblor, etc., suena un timbre, pues el aparato está dispuesto en forma que la plancha y el vástago son los dos polos de una fuente eléctrica unida al timbre. En otro aparato (Fig. 4) se mide la apreciación del ángulo recto; el examinado debe deslizar dos rectas hasta que las considere formando un ángulo de 90 grados (Fig. 4). Por el lado contrario el examinador anota el error cometido. La fineza de la sensibilidad se mide por la capacidad para apreciar el momento en que dos superficies perfectamente lisas se encuentran a una misma altura. El instrumento es un cilindro que se desliza dentro de otro por medio de un mecanismo inferior sobre el cual actúa el examinado (Fig. 5).

En cada uno de estos instrumentos el joven es sometido a cinco pruebas diferentes, anotando el error cometido, sea por infra o supraapreciación. Cada una de estas pruebas tiende a la atención que el examinado pone sobre los movimientos musculares que ejecuta. El instrumento consiste esencialmente en un cuadrante sobre el cual se mueve un indicador por medio de una palanca sobre la cual se obra (Fig. 2). El examinado no ve la amplitud del movimiento del indicador sobre el cuadrante; lo efectúa una vez y en seguida debe efectuar cinco movimientos más hacia una y otra dirección de igual amplitud; el error de sobre o subestimación la aprecia el experimentador en la graduación del cuadrante. Otra experimentación también sencilla permite darse cuenta del control que es capaz de ejercer la visión sobre ambas manos trabajando simultáneamente; consiste el instrumento en dos plataformas en un coeficiente que varía según la dificultad de la prueba; los productos obtenidos de la cifra de error y del coeficiente, se suman, y el total se divide por el número de pruebas efectuadas, de ordinario 5. El resultado de esta operación es una característica sensorial del individuo que lleva el nombre según la terminología alemana de "subjektive Nullpunkt", es decir, punto cero subjetivo o normalidad subjetiva o más claro, apreciación personal de la exactitud. Esta cifra nos indica la falla constante en que incurre el

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALS

NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE ELLOS

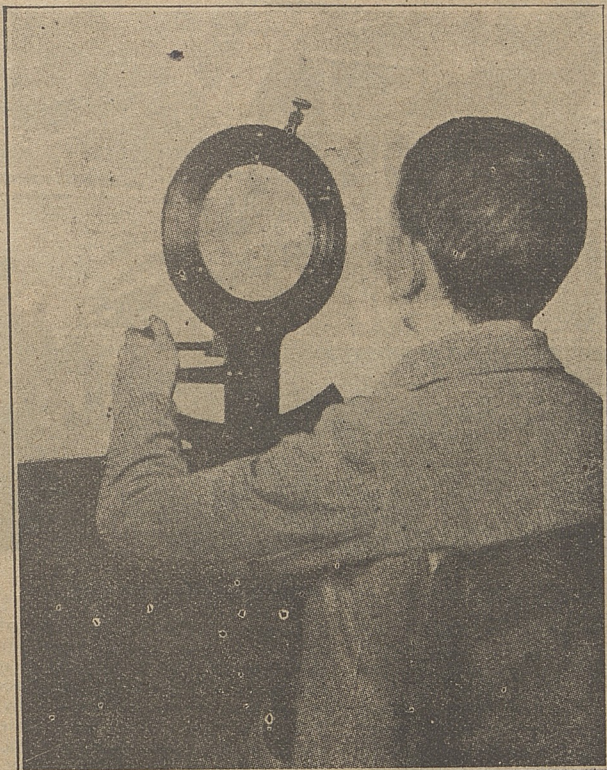


Fig. 4. — Apreciación del ángulo.

individuo, apreciando más o menos ya que la exactitud es la excepción. Lleva también el nombre, según la terminología alemana, de Konstante Fehler.

El examen continúa en otro sentido: se determina la reacción a los estímulos esperados y no esperados, la fuerza muscular desarrollada, como consecuencia de estos estímulos, la atención, la capacidad de retención y la capacidad de combinación, que como hemos visto es una de las características más importantes de la estructura psicológica.

La capacidad de retención y atención se examina colocando al sujeto delante de una mesa con un gran número de objetos metálicos de formas caprichosas e indeterminadas y sin aplicación; habiéndole mostrado durante algunos segundos el dibujo de uno de ellos, el joven debe encontrarlo, advirtiéndole de que de cada tipo de objeto hay varios semejantes o muy parecidos. Una prueba de combinación muestran las dos figuras presentes. En una de ellas (Fig. 6) es-

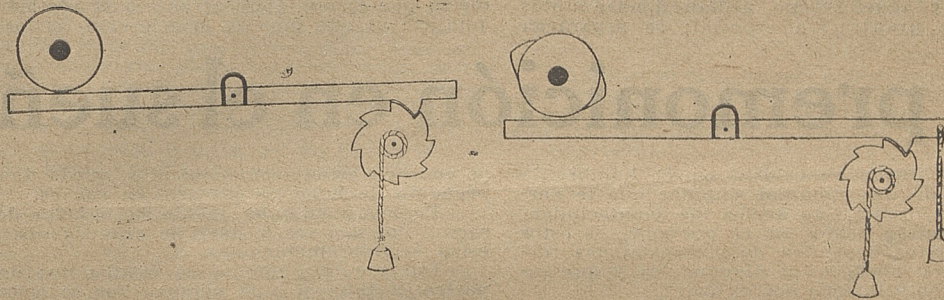


Fig. 6. — El problema (a la izquierda) y la solución (a la derecha)

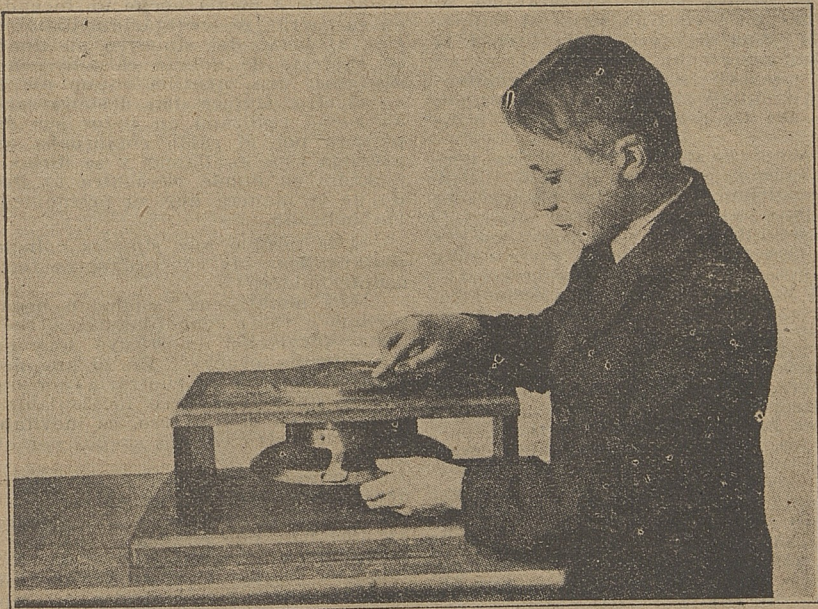


Fig. 5. — Examen de la sensibilidad superficial.

representada una rueda dentada a) que gira de derecha a izquierda arrastrada por un peso d). Una rueda c) que puede girar alrededor de su eje d), una vara entre ambas ruedas, que presenta el tope g). Esta vara fija f) puede efectuar un movimiento de báscula. Una vuelta completa de la rueda c) equivale al avance de dos dientes de la rueda a) (Fig. 6). ¿Qué elementos hay que agregar para que girando la rueda e) el dispositivo funcione? El examinado con un minimum de 15 años debe dibujar prontamente dos toques en la rueda c) y un peso en el extremo anterior de la vara (Fig. 7). Otra prueba de semejante valor es la siguiente: dada la disposición representada en la figura adjunta (Fig. 7) ¿qué sucede al encender el mechero? Respuesta: el agua se calienta, el mercurio sube, se obstruye la cañería y el gas se apaga. El resultado de estas pruebas y otras es cuidadosamente anotado y sobre ellos se construye la curva de capacidad o de propiedad psicológica. En el gráfico obtenido debe basarse

la orientación profesional del joven dentro de la industria. ¿A qué nivel, en qué parte esta curva es más alta? ¿Se trata de un individuo cuya fineza sensorial es suficiente, insuficiente o brillante? ¿Se trata de una gran capacidad de combinación? ¿La prueba de Binet es satisfactoria? Todos estos datos tienen especial importancia. Hay ya muchas industrias y antes de mucho serán todas, que han trazado el gráfico de características psicológicas dentro de las cuales elegirán sus elementos. Pasa así también en algunos oficios. Por ejemplo, la compañía de tranvías eléctricos de Berlín y los ferrocarriles del Estado cuentan con un espléndido laboratorio en donde los aspirantes o candidatos a conductores de tranvías o trenes son sometidos a pruebas perfectamente definidas: apreciación de distancia, apreciación de intensidad de movimiento, apreciación de velocidad, tiempo de reacción, distinción de colores próximos y lejanos, acostumbramiento y actuación frente al peligro, etc. (Fig. 8). El candidato a aviador militar o civil es sometido a pruebas también especiales:

capacidad de orientación, resistencia al vértigo, exploración del laberinto, etc.

Pero no concluye la organización aquí. Tomemos un adolescente de quince años a quien el examen psicotécnico, el consejo del maestro y otras condiciones lo han llevado a una gran fábrica, digamos a una fábrica de instrumentos físicos de alta precisión. En esta fábrica permanece durante tres años en condición de aprendiz, tiempo durante el cual deberá dedicar dos días de cada semana al estudio de un programa relacionado con esa industria. También durante este tiempo es sometido periódicamente al mismo examen a fin de constatar su progreso o la detención de su perfeccionamiento. Muchísimas grandes fábricas alemanas cuentan con su laboratorio propio para el examen; las otras envían su personal al Laboratorio Universitario, dirigido por el profesor Moede; en todo caso este Laboratorio Universitario supervigila todos los demás. Pasados los tres años de aprendizaje y observación el joven pasa a formar parte del personal industrial de planta en esta o aquella sección o departamento, de acuerdo con la marcha de su gráfico psicológico.

En íntima relación con estas actividades y esta organización están las que podríamos llamar oficinas deliberantes (Berufberatung) sobre oficios y profesiones, dependiente de las autoridades educacionales.

Supongamos un joven desorientado respecto de su porvenir; no sabe qué hacer ni a qué dedicar su actividad; se encuentra, digamos, en mitad de sus estudios de humanidades y antes de seguir adelante desea orientarse, desea buscar un camino por el cual deba avanzar directamente con energía, en el cual pueda aprovechar al máximo sus facultades y donde estas puedan acrecentarse; él mismo no lo puede resolver, sus padres no son tampoco capaces de hacerlo, no son capaces de darle un consejo oportuno y acertado, lo cual no es fácil cuando sólo se dispone de observaciones y apreciaciones más o menos ligeras y superficiales; el joven

expone sus dudas al maestro y este lo envía al Instituto psicopedagógico. El niño es sometido a los diversos exámenes y el resultado de ellos consta en una hoja llena de gráficos. ¿A dónde se dirige con ella? Pues a una de estas oficinas deliberantes que hoy existen, por lo menos en Alemania, en casi todas las grandes ciudades. Allí entrega la hoja, elaborada pacientemente en el Instituto Psicológico y vuelve algunos días más tarde; entonces su vida ya está orientada; no son los surcos de las manos sino los gráficos del laboratorio los que van a aconsejarlo, los que le van a hablar de su presente y de su porvenir. Una comisión compuesta de un psicólogo, un educador y un médico han examinado y estudiado la hoja: no hay gran capacidad de combinación ni autocrítica, la atención es mala, el cociente de inteligencia es bajo; el examinado no debe ir a la Universidad; por el contrario, su sensorialidad es buena, el control sobre estas facultades y la fineza de ella es suficiente, el joven ganaría con comenzar de aprendiz en una industria, sin que pueda alcanzar a ser un industrial director o innovador o perfeccionador de procedimientos, etc. Si el examinado acepta, la comisión puede designarle la actividad industrial apropiada para lo cual lo envía al Laboratorio no psicopedagógico, sino psicotécnico. Presentase después un adolescente en quien se constata gran poder de combinación y autocrítica, cociente intelectual elevado, gran capacidad de retención, buena sensorialidad; el consultor enviará este joven a la escuela de los preparados o escuela de los superiores que ha de llevarlo a la Universidad; puede obtenerse de él un profesor eminente, un investigador científico, un descubridor en uno u otro ramo de los conocimientos.

Actualmente las instituciones deliberantes estudian los gráficos adecuados a las profesiones académicas o liberales como se llaman entre nosotros. Ha llegado a nuestras manos, hasta ahora sólo una parte del estudio que se refiere al médico, al dentista y al veterinario.

En una revista general de lo que se hace y

VISITE

"LA NOVELA ILUSTRADA"

LIBRERÍA Y CIGARRERÍA

Agencia General de Oleografías "ULTRA",
"OLHA" y "KISME".

DELICIAS 737

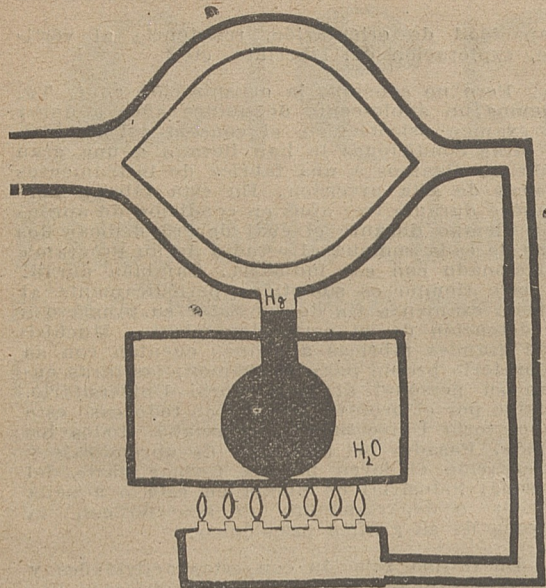


Fig. 7. — De una fuente de gas emerge una cañería que se bifurca para reunirse las ramas nuevamente; después de doble acordadura termina en un mechero sobre el cual hay una cubeta con agua, dentro de la cual hay otra de mercurio, que desemboca en una de las ramas de la cañería

se ha hecho dentro de este nuevo orden de ideas no puede dejar de citarse la gran obra llevada a cabo por los norteamericanos con motivo del reclutamiento del ejército que este país envió a Francia. En un número muy grande de examinados se fijó el minimum de inteligencia necesaria al soldado para que sea un elemento eficaz y para que compense el esfuerzo hecho para su reclutamiento, enseñanza y mantención. Se seleccionaron los elementos de inteligencia suficiente para obtener el mando o designaciones especiales y aquellos que podían quedar aptos después de preparación especial; se separaron

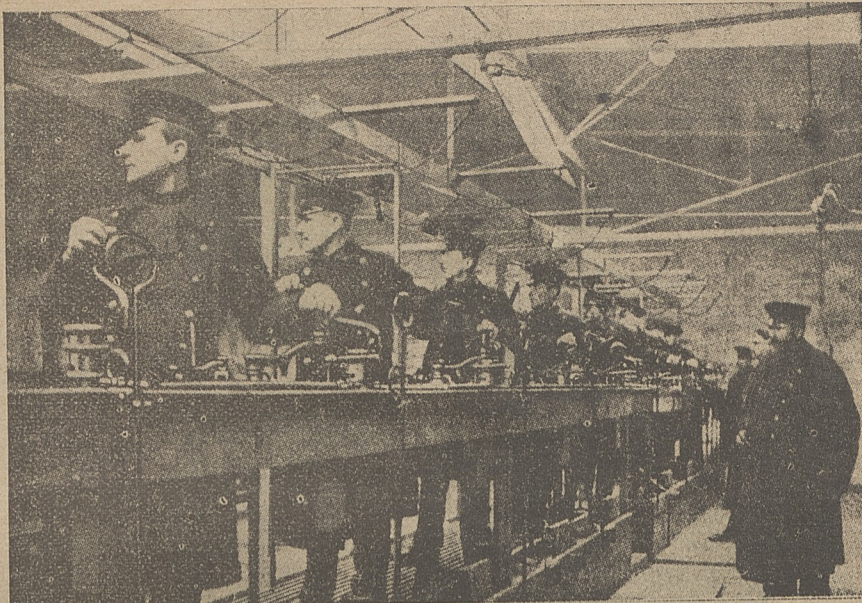


Fig. 8. — El examen de conductores de tranvías

por último los inútiles para todo servicio. Las pruebas a que fueron sometidos los individuos tienen algunas modificaciones respecto de los métodos Binet y Stanford y se refieren principalmente a medición de la inteligencia; estas pruebas, como ha quedado dicho, fijan la inteligencia normal en una edad mental de 13.8. Construyen cuadros diversos para individuos letrados o iletrados y llegan también a conclusiones interesantes sobre la inteligencia de la raza negra. Todos estos trabajos constan de un interesantísimo volumen de más de 800 páginas.

Algunas instituciones obreras alemanas combaten estas actividades con algunas argumentaciones que tienen algunos puntos de interés; dicen, por ejemplo: mientras sea el régimen capitalista el que impere, la selección de los más

aptos, es decir, de los que producen más y mejor en menos tiempo representa una explotación del obrero por el capital; en cambio bajo un régimen socialista la producción más rápida y mejor representa un beneficio para todos. Es indudable que estos razonamientos desvirtúan el espíritu que ha inspirado la creación de estos institutos. Se ha estado muy lejos de pensar en la selección egoísta de algunos pocos elementos para la simple explotación de sus mejores condiciones; el objeto es más elevado y más dignificante; se trata de trazar normas y principios generales que hagan accesible a un mayor número de individuos un máximo de perfección dentro de cada una de las actividades, lo cual nos indica que estas obras no son instrumento de explotación de algunos sino son obras lisa y llanamente de bienestar y de progreso humanos.

HUGO IEA PLAZA.

La premonición en el sueño

¿Cómo puede concebirse en el hombre la posibilidad de una facultad singular que le permita prever durante un sueño, los acontecimientos que tendrán lugar en el porvenir, si estos acontecimientos dependen de circunstancias fortuitas que no obedecen a ninguna ley y que están únicamente ligadas por el azar?

Por muy preparado que se esté para considerar como incompletos los conocimientos actuales, a pesar de la disposición de elevarse contra el dogma científico y admitir que los problemas actualmente considerados como insolubles, serán un día resueltos, la credulidad tiene sus límites, motivo por el cual nosotros consideramos que la previsión de hechos que son el resultado de circunstancias puramente accidentales, debe atribuirse, la mayoría de las veces, a simples coincidencias más que a una facultad misteriosa del cerebro humano.

Indudablemente la invocación de energías ocultas para explicar las premoniciones es mucho más simple que la investigación de las verdaderas causas. Las tendencias que tenemos de aceptar las soluciones que no exigen ningún esfuerzo, nos impulsan a atribuir estas manifestaciones a fuerzas desconocidas, por que, una vez admitidas, no es necesario fatigarse para comprender estos fenómenos.

Parécenos imposible que espíritus científicos puedan tan fácilmente contentarse y es por esto que desde hace algunos años hemos intentado descubrir algunas de las razones de estas premoniciones en el sueño, a veces tan impresionantes.

Sometiéndolas al análisis nos ha parecido que podían atribuirse a causas reales, o a coincidencias.

Cuando se relacionan con hechos reales, no son, propiamente dicho, premoniciones, puesto que estos hechos son anteriores a los sueños que las conciernen; su mecanismo parece explicarse de esta manera:

A pesar nuestro, por ejemplo, nuestros sentidos pueden ser impresionados por una conversación entre dos personas, que a nuestro lado, hablan de un asunto cualquiera al que nosotros no prestamos atención. El cerebro es susceptible de recibir la impresión duradera de estas sensaciones auditivas sin que la memoria conserve el recuerdo al estado despierto; durante el sueño este registro subconsciente, esta submemoria, es susceptible de manifestarse por sueños relativos a los acontecimientos que en nosotros habían dejado sus trazas sin que de ello nos hayamos dado cuenta. Cuando por primera vez

se conocen estos acontecimientos, queda uno sorprendido de haberlos previsto en sueños.

Personalmente he tenido la ocasión de observar por dos veces, hace de esto algunos años, estas seudopremoniciones.

Durante una comida en familia uno de mis parientes anuncia a la persona que se encontraba a su lado, el fallecimiento imprevisto de un personaje político conocido. En este momento mi atención, estando sin duda fija en otra cosa, hace que la noticia me sea inadvertida; a la noche siguiente veo en sueño, sobre un catafalco, el personaje en cuestión y cual no sería mi estupefacción al día siguiente ver en la prensa la confirmación de lo que había soñado.

De esto a creer que se trataba de premonición o de una facultad telepática supranormal, no había más que un paso. Yo no lo he franqueado.

Inmediatamente he interrogado a las personas que me rodean y no me ha sido difícil descubrir el encadenamiento de los hechos que no podían ser más naturales.

Algún tiempo antes había soñado que me encontraba en África en donde había presenciado la devastación por la langosta, de regiones enteras, y cuarenta y ocho horas después encuentro en los periódicos la noticia de los estragos causados en Argelia por este insecto. Como en el caso precedente no se trataba de premonición; buscando la causa del sueño terminé por encontrarla. La víspera, uno de los periódicos de la noche había suscitadamente anunciado la plaga y este suelto me había, con toda seguridad, pasado ante los ojos. Investigando he podido comprobar que efectivamente recordaba admirablemente bien los dos artículos entre los cuales se encontraba la noticia que sin dejar de impresionar mis sentidos, no me había dejado ningún recuerdo del estado despierto.

Con otros autores, desde luego, he podido comprobar que los hechos que han, solamente rozado nuestro espíritu son más tarde objeto de un sueño, como reminiscencias inconscientes.

No cabe duda que si se buscara la génesis de ciertas premoniciones, su carácter metafísico desaparecería por lo menos en la mayoría de ellas.

En los otros casos, nosotros por lo menos, creemos que se trata de coincidencias.

Las más sorprendentes premoniciones son las que conciernen a la muerte de seres queridos, pero es necesario examinar el valor de estas previsiones. Durante mi existencia he soñado por lo menos cincuenta veces con la muerte de uno de mis parientes, sueños que felizmente no fueron confirmados por la realidad; a este propósito he interrogado un cierto número de personas que me han asegurado haber soñado cosas análogas pero que jamás fueron realizadas; mi investigación que, por lo tanto, comprende un gran número de sueños de muertes no me ha revelado una sola premonición. Si se considera el conjunto de los habitantes del globo, llegaremos evidentemente, durante una generación, a un número de sueños de esta índole que se contarán por millares; es así que, como todo el mun-

do muere en un momento dado, no cabe duda que entre la cantidad inmensa de sueños puede haber algunas coincidencias.

Los metafísicos citan por cientos estas falsas premoniciones que deben todavía ser más numerosas si nos basamos sobre el sólo cálculo de las probabilidades; el azar es ampliamente suficiente para explicar las concordancias que fatalmente deben producirse.

El argumento primordial de los autores que creen en las premoniciones consiste en la invocación de la precisión de los detalles que se comprueban en la realización ulterior de las moralejas de los sueños. Con este objeto, el Profesor Richet cita el ejemplo siguiente: una persona sueña que a media noche un incendio se declara en su barrio, se levanta inmediatamente y se dirige al lugar del siniestro en donde encuentra al Prefecto de policía calzado con dos zapatos distintos: una zapatilla en un pie y una botina en el otro. Quince días después esta persona ve su sueño realizado en todos sus detalles; despertado por el ruido comprueba que una casa próxima está en llamas y se dirige al lugar del incendio en donde encuentra al Prefecto calzado de la manera que su premonición se lo había indicado.

¿Es posible que simples coincidencias puedan explicar las concordancias fortuitas de un acontecimiento?

Los metafísicos responden negativamente y atribuyen estas concordancias a fuerzas ocultas. Esta afirmación constituye una opinión dada sin ninguna prueba. En lo que nos concierne nuestra opinión es contraria por que, entre los hechos que en número incalculable sobrevienen cada día en el universo, es inevitable que algunos concuerden con los sueños por el simple juego del azar.

En apoyo de nuestra opinión recordaremos que todo observador encontrará en su existencia coincidencias todavía más sorprendentes que las que han sido citadas y que, sin embargo, no comprenden ninguna intervención intelectual, ninguna fuerza desconocida, no son ni sueños ni premoniciones y dependen únicamente de una simple casualidad.

Como ejemplo, citaremos dos casos comprobados por nosotros mismos.

El Domingo 19 de Julio de 1921, habiendo entrado en un cinematógrafo de Lyon nos encontramos con una sala casi completamente llena, ocupada por lo menos por mil espectadores; en la fila de butacas que precede a la nuestra viene a sentarse un matrimonio.

La señora que se coloca delante de nosotros tiene en la mejilla izquierda una cicatriz al nivel del lóbulo de la oreja; esta cicatriz forma un

"LA NOVELA ILUSTRADA"

LIBRERÍA

DELICIAS 737

Visítela: abre hasta las 11 P. M.

LE ENCANTARA LEER

LA PRINCESA ZOUROFF

LA MEJOR NOVELA DE OUIDA

EN VENTA:

DELICIAS 737

LA GIOCONDA

triángulo con una pequeña base vertical de cinco a seis milímetros de largo aproximadamente y una altura de dos centímetros. Cinco minutos después vemos llegar una familia de tres personas entre las cuales un joven de dieciséis años y que, entrando el primero en la misma fila por el lado opuesto, viene a sentarse en la butaca contigua a la de la señora mencionada. Coincidencia, este joven tiene en la mejilla izquierda al nivel del lóbulo de la oreja una cicatriz triangular idéntica a la de la persona que se encuentra a su lado.

Es así que, el mismo día, a la misma hora, en el mismo establecimiento, encontramos entre mil espectadores, una al lado de la otra, dos personas que presentan una lesión cutánea de una rareza excepcional, del mismo aspecto, de la misma forma y de la misma dimensión.

Esto es una simple coincidencia cuya precisión y la multiplicidad de los detalles son más sorprendentes que los de la premonición citada por el Profesor Richet.

En este caso tratase de un simple azar y si parecidas coincidencias son ajenas a toda influencia misteriosa, ninguna razón se opone para que ellas no se produzcan entre los sueños y los fenómenos que de ellos pueden surgir.

Hemos todavía tenido la ocasión de registrar un hecho curioso por la similitud de los detalles. Siendo agregado al Servicio de Sanidad durante la guerra, un día vemos entrar en la sala de San Luis del Hotel Dieu de Lyon, el cazador B... del 12.º batallón, herido el 3 de Noviembre de 1914 en la pierna derecha que presenta una llaga un poco más abajo de la rodilla; la lesión que era benigna cura rápidamente y el herido, después de una corta convalecencia, es nuevamente incorporado y enviado al campo de operaciones. Un año después, el 7 de Noviembre de 1915, vuelve a ser herido por casualidad en la misma pierna y la llaga es casi idéntica a la primera; el azar de las evacuaciones hace que sea dirigido a Lyon y entre los numerosos hospitales de esta población, lo dirigen al Hotel-Dieu y en este hospital de 1.200 camas es, por azar, recibido en la misma sala San Luis.

El conjunto de estas remarcables coincidencias sorprende al personal de servicio que no cesaba de relatar el hecho, así y por este motivo recordamos la necesidad de ser circunspectos cuando por base de una argumentación, se toma el relato de hechos de esta índole.

Un año más tarde hemos oído narrar este caso a una enfermera que afirmaba de buena fe, que el soldado había sido herido en el mismo pueblo y que las dos veces había sido hospitalizado en la misma cama. Por su propia autoridad y por una exageración muy humana, a los acontecimientos por sí solos singulares, ella añadía dos coincidencias más a las ya muy extraordinarias, que eran reales.

Por estos motivos las narraciones de telepatía y premonición deben ser aceptadas con toda reserva, y esta reserva es tanto más necesaria ya que el narrador está preparado a causa de su credulidad a la deformación instintiva de los hechos en el sentido favorable a la tesis del misterio y de las fuerzas ocultas.

Parécenos completamente inútil el recurrir a energías desconocidas para explicar estas seudopremoniciones que el sólo hecho de las coincidencias y del azar es suficiente para hacerlas comprender de manera satisfactoria.

Añadiremos que propagando la creencia en las premoniciones puede a veces cometerse una mala acción, como por ejemplo, en las circunstancias siguientes:

En Octubre de 1917 he soñado que conduciendo un automóvil, entro en colisión con otro vehículo, mi coche se hace pedazos y dos parientes míos que se encontraban al interior son gravemente heridos. Algunos días después encuentro precisamente en una situación crítica, parecida a la que mi sueño me había mostrado y que necesitaba, para evitar un grave accidente, una decisión instantánea tomada con la mayor sangre fría. Si en este momento yo hubiese creído en las premoniciones, con toda seguridad me habría emocionado y no hubiese procedido con la imperturbable serenidad que exigía la situación peligrosa en que me encontraba. Mi premonición, puedo casi afirmar que sería realizada.

La creencia en la premonición, puede, pues, en ciertos casos, ser la causa de su realización y esto es una razón más para no cultivarla.

M. AUGUSTE LUMIERE

NOTA

En el número próximo continuará el doctor Juan Gandulfo la publicación de la serie de artículos que sobre "El Problema Sexual" ha venido dando a conocer en estas columnas.

COLECCIONES

y números atrasados de "CLARIDAD", encontrará usted en SAN DIEGO 291, y en Morandé 239. (Galería Alessandri).

Ese ingeniero que fracasó en la construcción de aeroplanos, decidió ser pintor. Ese ingeniero ama el arte. En el café ha conversado con artistas. Aún a las modelos conoce. Y todos sabemos que las modelos hablan de estética mejor que los pintores. Ha aprendido mucho de las damas que visitan las galerías particulares y los salones y que hablan de estética aún mejor que las modelos. Sabe lo que es el arte. Algunos filósofos también se lo han dicho. Admira a Gustave Moreau y a León Dhumer. Formó parte del grupo de la Rosa Cruz. Ha leído a Huysmans.

Ha pedido muchas informaciones a una modelito que frecuenta, según dice, los círculos artísticos y literarios del barrio Montparnase. Y ella lo ha documentado sobre la "actitud artista".

—Se cuelga del muro un género morado, se toma un frasco de éter y un compinche toca guitarra... Entonces se ven unas cosas... unas cosas epatantes... La música es como si bajara del cielo... Se tienen bellas ideas de pura azúcar... ideas como bombones... y se diría que es un ángel quien os los ofrenda...

Una americana que fué a París para aprender la pintura más nueva "of the world" lo dijo:

—La pintura tal como la conciben los pintores, es una distracción repugnante. Es sucia como la vida... es "shocking"... Ser pintor es una filosofía... Las formas y colores no son más que modalidades de la materia... de la materia innoble. Lo que hay que pintar, es el alma. No pinta nunca ni un hombre ni una mujer, sino lo que puede ser común a todos los hombres y mujeres... Pinta la tristeza, la alegría, la meditación, la sonrisa... ¡Ah! la sonrisa... Si puedes pintar la sonrisa, la sonrisa en sí, una sonrisa que sea la condensación de todas las sonrisas, una sonrisa concebida... una sonrisa-concepto... Ese día, tú serás un gran artista... Mejor dicho: serás un artista. Lo esencial es ser artista. Es necesario que la pintura se evada de la pintura. La pintura debe ser una mística, una filosofía, una teosofía, una cosmogonía; debe ser música y literatura. Sobre todo literatura. ¡Ah! El pintor que invente una pintura únicamente literaria, será el gran pintor, el único pintor para las almas de élite, el único pintor de almas...

Pues, o se es alma o no se es. Se pintan almas para las almas. Y el resto, no es nada. El resto es pintura. ¡Oh! relaciones de tonos... ¡jamás! Se crea así una especie de lenguaje obrero. Está bien para Veronese y Ticiano, esos rotos... Lo que en el arte hay que poner es... ¿cómo decirlo?... ¿me comprenderás?... es un filtro, un sortilegio... Ese Veronese y ese Ticiano... ¿quién osaría llevar ante sus cuadros a una mujer delicada? Tienen los ojos bien abiertos... Sus telas son vulgares como el sol sobre el campo... Es trivial toda luz no velada por la vidriera... La luz debe ser también de misterio y languidez...

Y no me hables del tal Rembrandt que busca el oro en el barro, ese traperero sin un más allá, ese dibujante de fábrica que, con un trazo de lápiz seco como una cifra, dibuja un campo, un árbol, una barrera... El dibujo ante todo debe ser distinguido... La distinción es la esencia misma del arte... Y también la fluidez... y la florescencia... Y no se precisa una cierta ambigüedad que deje flotar a flor de ensueño el espíritu del espectador sutil, que no quiere que se toque la realidad, mas que con guantes. Para el dibujo, piensa en un plato de fideos, cuyas flexibles abstracciones se entrelazan sin pretexto... Y para la ambigüedad, inspírate en esas imágenes religiosas que, según se las mire de derecha o de izquierda, representan, gracias a la combinación de un truco ingenioso, ya al Cristo ya a la Virgen...

Este ingeniero artista, que fué instruido por la modelito y por la americana de Montparnase, se llama Leonardo de Vinci.

Todos los burgueses del arte, todos los que visitan los museos, ya por que están en viaje de novios, ya en viaje de negocios en una "ciudad de arte", ya porque en un día de lluvia han olvidado el paraguas, se vengán, amándolo, al no atreverse a confesar su odio a Veronés y Ticiano. Y al admirarlo, siente él orgullo de comulgar con los estetas y los filósofos de salón y de salones, y que son gentes bien educadas y, después de todo, no mucho más aburridos que tantos generales retirados o industriales alejados de los negocios.

Leonardo de Vinci... un pintor ante el cual "se puede conversar". Y un pintor que conversa. Un pintor como en las novelas mundanas. ¡Cuán bien sabe contar a las mujeres de mundo que visitan su taller a la hora del té, las penalidades y alegrías de su meditación de artista. Las oigo decir: "Es un hombre tan interesante..."

¡Pobre Monna Lisa del Giocondo! Sin duda, erais bella y simple como una mujer feliz. Ibaís a posar donde ese artista. Y ya, al escojer vuestro traje, había más arte verdadero que en toda la mística de vuestro pintor metapsíquico. Y vos, os decíais solamente: "Qué aburrido, voy a tener que posar largo rato... Tal vez diez, tal vez veinte sesiones... Pero en fin, voy a tener mi retrato. Y como a veces los pintores dan bastante bien el parecido..."

Y como érais amable y no queríais haceros la gran dama que desprecia a los artistas, habéis sonreído al entrar al taller. Fué vuestra desgracia y fué también la nuestra. Habéis sonreído como una mujer sonríe en la vida. Y vuestra sonrisa no era más misteriosa que la vida. Eso es un misterio suficiente. ¿Qué no érais ante Veronese o Renoir? Mas vuestro pintor posee el amor de lo supra-sensible. Por las noches, hacía bailar las mesas con inglesas viejas que le pedían su retrato. Estos retratos no nos han sido conservado. ¿Y bien?

Os hizo sentar en un diván de taller de teatro. Y quiso abismaros con sus teorías. Pues es el antepasado venerado de todos los pintores de sistema que a los colores y a las formas, las consideran como tentaciones del demonio. Os dice, con entonación fatal y satánica:

—Soy un cerebral...

Así una joven alemana, hija de un rico banquero, decía a un joven filósofo francés para que supiese todo el refinamiento indescifrable de su alma crepuscular:

—"Ich bin pervers..."

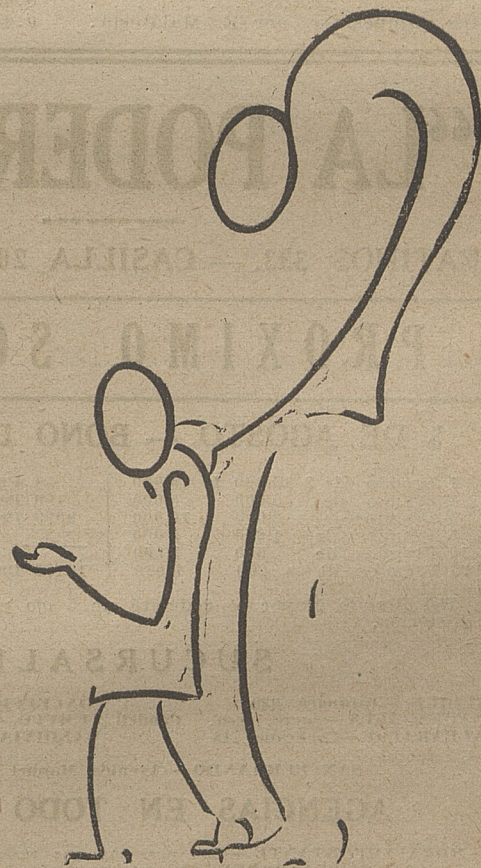
¿Debido a qué misterio, al que vuestro pintor no pensaba, las mujeres que tan a menudo adivinan milagrosamente a los hombres, pueden a veces dejarse seducir por las peores copias fotográficas?

Monna Lisa del Giocondo: era necesario marcharse. Era necesario ir en busca de Veronese o Renoir, que nada os habrían dicho, que os habrían hecho sentar, con toda simplicidad, y que no os habrían dado esa abominable eternidad de mentira.

NOTICIAS LITERARIAS

Romeo Murga, cuyos versos son conocidos de los lectores de CLARIDAD, publicará en Setiembre de este año su primer libro, con el título de "El Canto en la Sombra".

El volumen será una estricta selección de la labor realizada hasta hoy por este poeta.



CROQUIS, de ERIK

GLOBOS "OAK"

LOS MEJORES DEL MUNDO Y LOS MAS DIVERTIDOS

Venta por mayor y menor

JOAQUIN ORTEGA

DELICIAS 737

Salón de Te - CAFE VICTORIA - Ahumada 146

<p>VITAMALZON M. C. R.</p> <p>Preparación a base de Vitamalz para hacer en casa la famosa</p> <p>LECHE</p> <p>MALTEADA</p> <p>Bebida sana y agradable. Reconstituyente poderoso para la sangre y los músculos.</p> <p>Extracto de id.</p> <p>\$ 4.50 el tarrito para preparar 25 a 30 tazas</p> <p>YOGHURT</p>	<p>Café</p> <p>Té</p> <p>Chocolate</p> <p>Cocoa</p> <p>Yerba</p> <p>Clase Superior escogida</p>	<p>ORQUESTA Müller-Roehl de Buenos Aires</p> <p>— PROGRAMA: —</p> <p>AGOSTO 5</p> <p>Hand in Hand (Marcha).— Blonn. Murciélago (Potp.).— J. Strauss. Electric Girl (Shimmy).— Holms. Aufforderungzum Tanz.— C. M. v. Weber. Schmeichelkätzchen (Gavotta).— Ellenberg. Pierrete (Shimmy).— Müller Traumideale (Valse).— Fucik. Nerón (Shimmy).— Iribarne. Akthe (Interm.).— Lehnhardt. Soldaten Abschied (Marcha).— Lindemann. sl.l.Kjppipjp jp jp jpp</p>	<p>Bombones</p> <p>Caramelos</p> <p>Pasteles</p> <p>Confites.</p> <p>Artículos</p> <p>frescos y deliciosos</p>	<p>Especialidad de la Casa</p> <p>MANTEQUILLAS</p> <p>“EDELWEISS”</p> <p>Sin sal, diariamente fresca.</p> <p>La mejor en Chile</p> <p>OSORNO</p> <p>Económica y buena. Otras marcas.</p>
--	--	---	--	--

EDITORIAL “CLARIDAD”

Obras en venta:

La Doctrina Anarquista, por P. Eltzbacher.	\$ 0.50
La Falsa Redención, por S. Faure.	0.40
La Dictadura de la Burguesía, por S. Faure.	0.40
Sindicalismo y Organización Industrial, por M. J. Montenegro, y J. Gandulfo.	0.40
El Sindicalismo Libertario, por A. Pestaña.	0.40
Entre Campesinos, por E. Malatesta.	0.40

Organización y Revolución.	0.40
El Comunismo en América, por Evangelina Arratia.	0.40
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Márquez.	0.40
La Violencia, por Angel Samblancat.	0.40
El Hombre y la Creación, por Eduardo Ferrás Catalá.	0.40
Rebelías Líricas, por J. D. Gómez Rojas.	0.50
Revista “España”.	0.60
¿Soviet o Dictadura?	0.60
La Conquista del Pan, por P. Kropotkin.	1.20
La Tercera Internacional, por C. Peireyra.	1.50

La Reforma Educacional en Rusia, por Ingenieros.	2.00
El Dolor Universal, por S. Faure.	2.50
Figuras de Agitadores, por Santiago Labarca.	1.00
Carteles de Chile, por R. González Pacheco.	0.50
Vidas Mínimas, por González Vera.	2.50
La Cuestión Social, por Carlos Vicuña Fuentes.	2.50
La Libertad de Opinar, por Carlos Vicuña Fuentes.	3.00

Todo pedido debe dirigirse al Administrador de “Claridad”, Casilla 3323, Santiago.

“LA PODEROSA”

TEATINOS 333. — CASILLA 2662. — SANTIAGO

PROXIMO SORTEO

5 DE AGOSTO. — BONO DE 10 PESOS

1 Premio de \$ 15,000	\$ 15,000	50 Premios de	100	5,000
1 Premio de 5,000	5,000	100 Premios de	50	5,000
5 Premios de 2,000	10,000	9999 Premios de	15	149,985
5 Premios de 1,000	5,000			
10 Premios de 500	5,000			
25 Premios de 200	5,000	10196 Premios con		\$ 204,985

Del Premio Mayor se deducirá un 5 ojo para los números anterior y posterior.

SUCURSALES

IQUIQUE.—Tarapacá 329
ANTOFAGASTA.—Sucre, esq. Condell
VALPARAISO.—Cochrane 748

CONCEPCION.—O’Higgins 784
TEMUCO.—Mackenna 630
VALDIVIA.—Picarte 593

SAN FERNANDO.—Avenida Manuel Rodríguez 474

AGENCIAS EN TODO EL PAIS

NOTA IMPORTANTE.—Las personas que residen en localidades donde no hay Agentes de “LA PODEROSA”, pueden pedir Libretas y Bonos, enviando su valor por carta certificada o giro postal a Casilla 2662, Santiago. Se les enviará por Correo una lista de los Bonos premiados en cada Sorteo.

Oficina Matriz: Teatinos 333. — Santiago

ARTEMIO GUTIERREZ & CIA.

SUSCRIBASE A “CLARIDAD”

Sastrería Chile

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo N.o 1139, entre
Bandera y Morandé.

Santiago

Casimires nacionales y
extranjeros. — Materiales
de primera. — Precios económicos.

Recibo hechuras.

¡No olvidarse!

En calzado, no hay quién pueda competir en precios, forma y duración, con el que vende la Zapatería

“EL SOVIET”

San Diego 658

OJO.— Calzado de The American Shoe Factory, se vende a precios de liquidación.

SUSCRICIONES A “CLARIDAD”

CHILE:

Por un año. \$ 5.00
Número suelto. 0.40

EXTERIOR:

Por un año. \$ 10.00
Se encuentran a la venta colecciones de los años 1920, 1921, 1922 y 1923.
Toda correspondencia dirijase a:

Carlos Caro

CASILLA 3323. — SANTIAGO

NOTA: Las Oficinas de CLARIDAD se encuentran actualmente en San Diego 291.

EMPORIO VALPARAISO

Artículos de abarrotes de 1.a clase.

ARTURO PRAT 972

MARIA RAMIREZ DE ARELLANO

Profesora de piano y canto. Título del Conservatorio Nacional de Música.

DOMEYKO 2445